

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

"Y si tu ojo te es ocasión de escándalo, arráncatelo"

Marcos 9.41

BOLETIN BIBLIOGRAFICO ANTICUARIO - Director: Pablo Torres - Nº: 23 - Septiembre - Octubre 1991



SUMARIO

«Novela erótica en los Años 20»-**José Blas Vega** / «En brazos de Carlota»-**Pablo Torres** / «Si este libro se perdiera...» - **Bernardo Fernández** / (Des) Propósitos de Quevedo o cuando don Francisco se divertía con Marcial - **Patricia Montero** / «Anotaciones de Urgencia» - **Rafael Rodríguez** / Un códice «reconvertido» en manual de sexualidad / «Sueño de una siesta de verano»-**José Luis (Ric)/ Klosowski** / «Refinamiento Oriental»-**Esteban Zapata** / «Pasión, locura, prostitución»-**Pepa Rico** /



El inolvidable John Lennon publicó una atrevida carpeta litográfica con sus dibujos de Yoko Ono, su compañera, en eróticas posturas.

MONOGRAFICO LIBRO EROTICO

Depósito legal: M. 14584-1988. Precio 300 pesetas. I.V.A. incluido.

JESUS CORTES
ARTESANO-CANOS-6
ENCUADERNADOR
MADRID

*Encuademaciones de Arte y Sencillas Antiguas y Modernas
Especialista en Bibliofilia y Pergaminos Antiguos
Restauraciones y todo tipo de estuches*

Jesús Cortés

*Caños del Penal, 9 ● Tels.: 247 00 27-542 15 36
28013 Madrid*

Llorente

libros

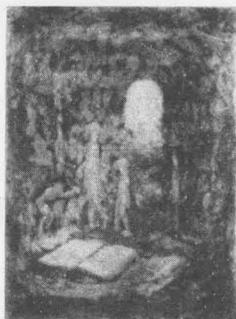
91 / 522 03 36

Librería

S I G L O

X I X

**LIBROS ANTIGUOS, RAROS Y CURIOSOS
GRABADOS**



*Santiago, 9-tlf. 5428279
28013-Madrid.*



ERCEO

**LIBROS ANTIGUOS,
RAROS, AGOTADOS,
BELLAS EDICIONES.
GRABADOS, CARTELES.
VIEJAS POSTALES.
COMPRA Y VENTA.**

Envío gratuito de catálogo

**JUAN DE HERRERA, 6.
(Entre c/Mayor y Pza. Oriente)
Teléf: 91/559 18 50**

28013 MADRID

Blazquez - Libros S.L.

Librería especializada en revistas y publicaciones periódicas

Director Juan Blázquez Barbero

C/ Hartzenbusch nº 8

Tel.: 448 53 82

28010 Madrid

**DECORACION
CINEMATOGRAFICA
TODAS LAS
EPOCAS**

**LIBROS
REVISTAS
GRABADOS**



EROTISMO VERSUS BRICOLAJE, je,je

E

subconsciente, algo así como el consciente desvergonzado a pesar de Freud, suele llamar a las cosas por su nombre. El mejor ejemplo lo encontramos en el ISBN (Número internacional del libro) que en su catalogación iguala erotismo a filosofía e, incluso, a bricolaje. Y, efectivamente, el erotismo es toda una filosofía en estrecha relación con el bricolaje; un modo de pensar que se manifiesta cuando hay que realizar trabajos artesanales, en los que interviene la cola o el cepillado. Por tanto, es fácil ver en el catálogo de libros ISBN del presente año que en el apartado **Erotismo** -impreso en cursiva- se incluyen títulos como «A pechugazos», «Bricolaje» (fascículos), «Justine», «Juegos de tetas» o «Prácticas sexuales secretas».

El erotismo siempre despierta agrias polémicas. La dificultad está en definirlo o emparentarlo con la pornografía. La frontera es absolutamente personal, subjetiva: parece encontrarse en la entropierna. El erotismo se considera un concepto sano, saludable; mientras que la pornografía suele tacharse de grosera, impúdica. Pero el erotismo o la pornografía sólo están en la persona, en el individuo, que valora según su formación cultural y/o religiosa. En Francia, «Justine» está clasificada como **literatura impúdica**; en España, en el apartado de **erotismo**, que también incluye metafísica, ontología, ética, estética, historia de la filosofía, astrología... Está muy claro que es una simple cuestión de criterios.

Abordamos este primer monográfico incluso con discrepancias de última hora entre los componentes de **NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS**. En algunos casos los contenidos e ilustraciones han provocado desasosiegos. Cada uno aportamos nuestra personal perspectiva, en prosa o en verso, según particulares conceptos del erotismo. Hemos intentado, eso sí, dar una visión de conjunto de un género literario -clasifíquese como se quiera en el ISBN- que nació en este siglo como tal género.

En ninguno de los artículos encontrará el lector la palabra **obscenidad**, obligadamente ligada al erotismo o a la pornografía por algunos. Porque el adjetivo «obsceno» sólo debería unirse, calificándolo, al sustantivo «guerras» -en plural o en singular-, que sí son sucias, degradantes; y que no parece hieran tanto la sensibilidad de las personas.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS. Edita Pablo Torres. Compone e imprime: Reprográficas Almansa, s.a. Administración y publicidad: Diego Martín. Télef: 554 74 12. Redacción: C/ Pedro Barreda, 16. Bajo. 28039-Madrid. Tfno: 554 58 82.

Director: Pablo Torres. Redactor Jefe: Bernardo Fernández. Redacción: Patricia Montero, Esteban Zapata.

Colaboraciones: José María García Merino, Carlos Ortega, Anabel Estivalis (Valencia).

Noticias Bibliográficas permite la reproducción total o parcial de sus contenidos, salvo para fines comerciales. Noticias Bibliográficas no comparte necesariamente, ni se responsabiliza, de los textos de sus colaboradores.

◆ "BEATO" DE SAINT-SEVER ◆

EL VALOR DEL ARTE.

ESER OTIANTO & GARCIA

Hay obras de arte que resultan invaluableles. Edilán presenta ahora una joya única: el manuscrito de "Beato" de Saint-Sever, obra maestra de la miniatura románica pirenaica.

Stephanus Garsia, apellido de indudable estirpe hispana, fue quien copió y minió los Comentarios al Apocalipsis de "Beato" de Liebana, dedicando el trabajo a Gregorio de Montaner, abad del monasterio de Saint-Sever, en la Gascuña, a mediados del siglo XI. La obra, mezcla de elementos de origen hispano-mozárabe con el arte gascón resulta, por la viveza de su colorido y lo refinado de su dibujo, un ejemplo excepcional del arte de la Edad Media.

Edilán ha llegado a un acuerdo con la Bibliothèque Nationale de Paris para rescatar este manuscrito y ofrecerlo a los españoles apasionados por el arte en edición facsímil, traducido por primera vez desde su creación al castellano. Esta es una oportunidad única para acceder al contenido de la obra sin necesidad de leer directamente el latín del original.

Edilán, al ofrecer esta edición limitada, autenticada y numerada, es decir, irrepetible, del "Beato", le permite incorporar a su biblioteca una obra de valor artístico eterno. Pero también le brinda la oportunidad de entrar en un grupo reducido de auténticos "mecenas", que con su presencia ayudan a rescatar algunas de las obras literarias y artísticas más importantes de la cultura medieval.



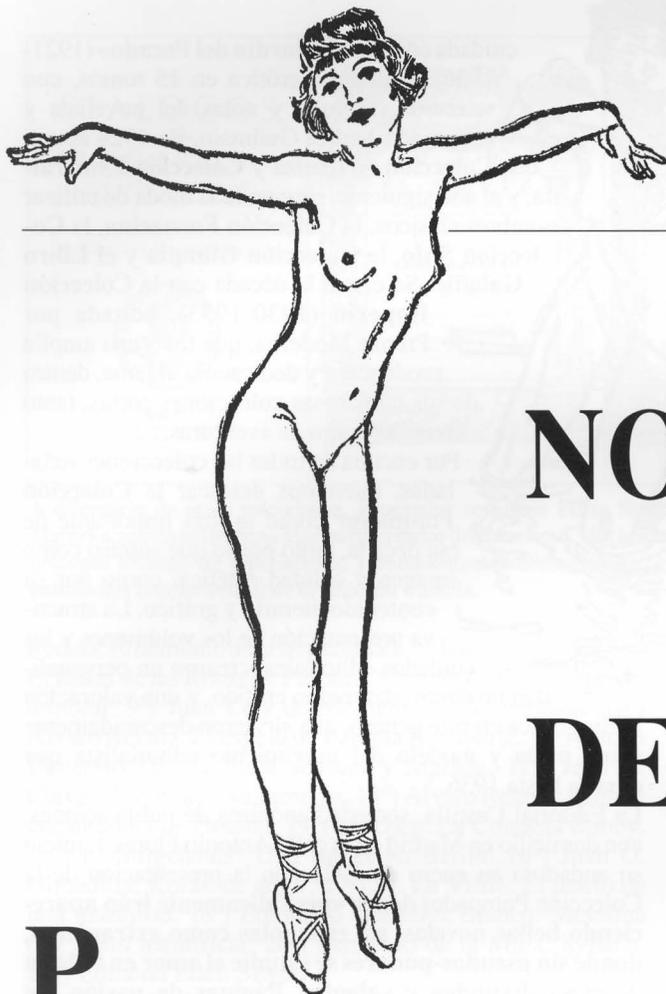
La edición la integran dos hermosos volúmenes: uno, con 592 páginas y más de 1.400 bellas miniaturas de arte románico, & la reproducción exacta del códice original, a su mismo tamaño y sobre papel pergamino de fabricación especial. Su encuadernación, en piel con reproducción de las armas del Cardenal de Sourdis, en cuyo poder estuvo el "Beato" durante el siglo XVII, es otro de los elementos que se han respetado fielmente. El segundo volumen contiene, además de la traducción al castellano del texto latino, estudios de carácter codicológico, histórico-crítico y artístico sobre el códice y sus miniaturas a cargo de especialistas españoles y franceses, en versión bilingüe, francesa y española.



¡Tener el "Beato" de Saint-Sever usted disfrutará de un valor incalculable:
EL VALOR DEL ARTE.

Es una obra de EDILAN

Como atención a los suscriptores de Noticias Bibliográficas y al objeto de no mutilar la revista, el boletín de solicitud de información de obras de Edilán va separado.



Un texto de
José Blas Vega

NOVELA EROTICA DE LOS AÑOS 20

P

odemos decir que **Felipe Trigo** (1864-1916) es el fundador del erotismo literario contemporáneo, y que sus éxitos literarios, y por supuesto comerciales, inician una corriente de seguidores entre los novelistas españoles más populares, formando en el primer cuarto de siglo una ola verde de distinguidos pornógrafos, como calificó exageradamente el escritor Carlos Fortuny, a los novelistas Alberto Insúa, Ramón Pérez de Ayala, Emilio Carrère, Hoyos y Vinent, José Francés, Joaquín Belda, Vidal y Planas, Díaz de Tejada, El Caballero Audaz, Felipe Sassone, Anton del Olmet, Zamacois, Artemio Precioso y Alvaro Retana, o sea a los que la crítica literaria ha dado en llamar la **promoción del Cuento Semanal** o de La Novela Corta. Estos nuevos aristócratas del erotismo, terminaron cayendo en una serie de concesiones, que hicieron del género erótico una circulación masiva, poniéndolo asequible a un público más popular y menos cultivado. Este voraz consumismo, despliega por exigencias de moda y demanda comercial, la ampliación de una extensa producción con fáciles y tópicos recursos literarios, incorporando una amplia nómina de todo tipo de escritores, la mayoría de ellos con seudónimo, que desembarcará y se canalizará a través de las numerosas colecciones de novelas eróticas.

En la literatura erótica de los años veinte se dan unas características concretas, en las que se destaca un cambio social de las costumbres sexuales, sobre todo una influencia europea, que se genera como consecuencia del cambio psicológico que se produce después de la primera guerra europea. Nos llegará una invasión de escritores, justificada

así en las presentación de la Novela voluptuosa: «se publicarán las traducciones de todas aquellas obras maestras de la literatura frívola contemporánea. Esta biblioteca va dirigida a un público falto de prejuicios, y, por lo tanto, es natural que recoja todos los atrevimientos de los novelistas extranjeros más en consonancia con la vida moderna... En España, hasta ahora, sólo cultivan este género escritores de segunda o tercera fila». Se incorporarán a la narrativa ciertos galicismos, que darán una imagen más exótica. Y un acercamiento a nuevos usos, hábitos, y perversiones. Desde la homosexualidad a la flagelación, pasando por la morfina. El escritor César M. Arconada, en su primera referencia a Madrid, en un viaje en mayo de 1921,



LA NOVELA SELECTA

VICTOR RIPALDA

Don Fadrique



AÑO 1

NÚM. 4

escribe: «El morfismo es vicio de la ciudad, de gran urbe, donde fácilmente tienen aco- modo todo lo extravagante, lo exótico y lo perverso. El campo, sol y aire y amplitud, no cría esos hombres pálidos, ojerosos, de- generados».

Siguiendo el tratamiento de literatura popular, que prolifera a partir de 1920, en series de novelas cortas, se formarán también en estos años colecciones eróticas, cuyos títulos más conocidos traemos al recuerdo: La Novela Picaresca, Frou- Frou, La Novela Exquisita, Picardías, La Novela Pasional, El Cuento Amoro- so, La Novela de Noche..., lo que suponen varios miles de títulos, teniendo en cuenta que algunas, se mantuvieron durante años y sobrepasaron centenares de números. Analizarlas y comentarlas nos llevaría un espacio del que no disponemos, por lo que preferimos ocuparnos de las otras coleccio- nes de novela, mucho más raras, interesantes y desconocidas, y sobre todo de una que tuvo cierta significación: **Pompadur**.

Cuando se inicia el periodo de los años veinte, la editorial Hispania, que publicó numerosas novelas de escritores tan conocidos y celebrados en el tema, y a los que habrá que reivindicar, Belda, Hoyos y Vinent y Retana, y con la fértil producción de este último, ya mantenía la **Colección Afrodita** (1919-1921). En 1921 circula la **Colección Voluptuosa** y la

sociedad madrileña Pueyo, que tanto como imprenta, editora y distribuidora cultiva- ría el tema, tenía la **Colección Venus**. Ediciones Alfa, de Barcelona, además de la Biblioteca Ninón sacaba la novela «**Los cabritos**» del famoso dibujante José Zamora, anunciando del mismo, en prensa, otros títulos tan sugestivos como «**A Sodoma en tren boti- jo**». Caro Raggio que se distin- guía por su calidad literaria y exclusiva de autores: D'Ors, Baroja, Azorín, Barbusse,... edi- tó varias novelistas y lanzó en



cuidada edición «**El Jardín del Pecado**» (1921- 1926). Antología erótica en 15 tomos, con selección, prólogo y notas del novelista y cultivador Andrés Guilmáin. En 1924 apare- cen **Colección Artemisa** y **Colección Esmeral- da**, y al año siguiente, siguiendo la moda de utilizar nombres clásicos, la **Colección Fornarina**, la **Co- lección Sufo**, la **Colección Olimpia** y el **Libro Galante**. Se cierra la década con la **Colección Imperio** (1930-1933), editada por Prensa Moderna, que tuvo una amplia producción y dedicación al tema, dentro de sus numerosas colecciones cortas, tanto literarias como de aventuras.

Por encima de todas las colecciones seña- ladas, queremos destacar la **Colección Pompadur** como la más importante de esa década, tanto por lo que supuso como imagen y calidad estética, como por su contenido literario y gráfico. La atracti- va presentación de los volúmenes y los cuidados editoriales, crearon un personali- dad tal dentro del marco erótico, y una valoración

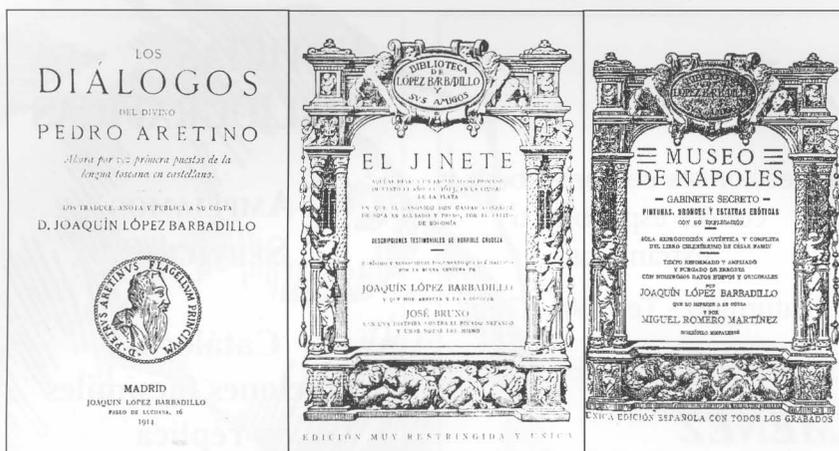
bibliográfica en este género, que sirvieron descaradamente como pauta y modelo del movimiento editorialista que duraría hasta 1936.

La Editorial Castilla, sociedad anónima de publicaciones, con domicilio en Madrid en la calle Antonio Flores 1; inició su andadura en enero de 1921 con la presentación de la Colección Pompadur donde «**periódicamente irán apare- ciendo bellas novelas, así españolas como extranjeras, donde sin pseudos-pudores se estudie el amor en toda su gracia desnudez y valentía. Páginas de pasión, de lujuria, de vicio si queréis, pero páginas limpias de toda grosera palabra y aromadas de las vivas esencias del arte y la belleza**». A lo largo de cuatro años y en cuatro series fueron apareciendo los veintiún volúmenes, en el orden que hemos conseguido localizarlos tras una larga revisión de cotejos y fechas, no siempre claras:

1º) Oscar de Onix: La señorita de la boca grande. 2º) Victorien du Saussay: La morfina. 3º) Antonio G. de Linares: Nuestra señora de la voluptuosidad. 4º) Jane de la Vaudere: Los andróginos. 5º) F.T. Marinetti: Mafarka. 6º) Alvaro

El dibujante Federico Ribas (1890-1923) fue uno de los grandes de la ilustración erótica. Preparaba sobrecubiertas a color. Sus portadas y delicados dibujos, crearon escuela. A la derecha, un grosero dibujo, en la Colección Aretino, de anónimo autor.





A diferencia de otras colecciones, Pompadur consiguió éxitos literarios, como fue la publicación de *Mafarka*, novela del italiano Marinetti, creador del futurismo. Muchos volúmenes, contaron con interesantes prólogos a cargo de especialistas, y complementos bibliográficos, guiados del interés formalista de los entusiastas colaboradores de la editorial Castilla.

Retana: El demonio de la sensualidad. 7º) Iskandaral-Magribi: El Rosal de las Rosas de Púrpura. 8º) Juan G. Olmedilla: Un inmoral. 9º) Juan Luis de Montemar: Una ingenua. 10º) Alvaro Retana: El espejo de Paulina Bonaparte. 11º) Carlos Devereux: En la India sensual y sagrada. 12º) Jean de Clayes: Mis Kate y sus amigos. 13º) Alvaro Retana: El alma encantadora de Oriente. 14º) M. Djep: La Condesa Bobby. 15º) E. Stilgebauer: Una mujer en Berlín. 16º) Juan G. Olmedilla: Korán de amor. 17º) M. La Vrille: El diario de una masajista. 18º) Edmundo González Blanco: Mesalina (19º). Sin identificar. 20º) Fernando de la Milla: Sybaris. 21º) Edmond Edel: Silvia.

A diferencia de otras colecciones, Pompadur consiguió éxitos literarios, como fue la publicación de *Mafarka*, novela del italiano **Marinetti**, creador del futurismo. Muchos volúmenes, contaron con interesantes prólogos a cargo de especialistas, y complementos bibliográficos, guiados del interés formalista de los entusiastas colaboradores de la editorial Castilla, que paralelamente fueron publicando, con un sentido histórico-bibliográfico, en la serie de Raros y Exquisitos (1921-1923), las obras siguientes: Cydno de Mytilene: Las canciones lesbianas, Etienne de Jouy: Las vestales de Afrodita, Devrient: Memorias secretas de una cantante alemana, el Espejo de alcahuetas, y del abate Duprat: Venus en el claustro.

A la hora de escribir de los principales colaboradores, mencionaremos primeramente el tratamiento de la ilustración gráfica, a cargo del magnífico dibujante **Federico Ribas** (1890-1952), uno de los grandes de la creación publicitaria, que ilustró las sobrecubiertas a todo color, dibujó las portadas y anteportadas en forma de pórtico con adornos eróticos y las páginas con delicados desnudos. Creó toda una escuela.

En cuento a la producción literaria y suponemos que con intereses en la dirección y comercialización de la editorial Castilla, tres grandes escrito-



res, a pesar de que todavía hoy no figuren en los diccionarios y tratados de literatura. Algún día habrá que hacer ese libro de los grandes desconocidos. Nos referimos a **Juan González Olmedilla**, con más de medio centenar de publicaciones en su haber, **Fernando de la Milla**, y **Pedro Massa** con su seudónimo de Oscar Onix. A su talento y afición se deben novelas, traducciones, prólogos, estudios y bibliografías. Toda una destacada labor que nos lleva a considerarlos como pioneros y divulgadores de la literatura erótica contemporánea española.

Pedro Massa, murió en Buenos Aires el 21 de septiembre de 1987, a los ochenta y nueve años, como corresponsal de ABC en la capital del Plata durante más de cuarenta y cinco años. En 1932 había ganado el Premio Mariano de Cavia, y en 1935 el Luca de Tena, siendo designado por Azaña en 1933 gobernador civil de Huesca. De su intensa labor literaria de juventud, no podemos silenciar la versión castellana y el extenso ensayo preliminar, el primero que se hizo en España, de la conocida biografía de Duehren: El Marqués de Sade (Madrid, 1924). Y de su etapa del largo exilio, donde publicó diversos ensayos sobre temas españoles, incluida una espléndida biografía de Julio Romero de Torres, hemos localizado la versión castellana, prólogo y notas, (Buenos Aires, 1945), que hizo con el voluminoso estudio de Lemonnier sobre la vida y obra del célebre ilustrador erótico **Felicien Rops**.

Queremos llamar así la atención en torno a estos escritores de los años veinte, a los que la censura no pudo reprimir dentro de la literatura verde que se avecinaba. Y a pesar de los cientos de procesos por escándalo público, se equivocaron los que en 1930, pensaban que la pornografía había quedado extinguida. Sería en el siguiente periodo, de 1931 a 1936, cuando la pornografía española alcanzaría cotas insospechadas. Pero eso lo contaremos otro día.

CINE, COMIC

Particular compra material
sobre cine (libros, fotos color,
B/N, diapositivas, etc.)

Miguel - Tel.: 501 83 03

Coleccionista compra tebeos y
comics españoles o
extranjeros

Saturnino - Tel.: 501 77 75



Librería JIMENEZ

TODAS MATERIAS Y EN ESPECIAL JURIDICAS

**Compra-Venta de
Libros Antiguos**

EDITAMOS CATALOGO TRIMESTRAL

ALMACEN
Plaza de la Villa, 1
Teléf.: 541 21 49
28005 MADRID

TIENDA
Mayor, 66
Teléf.: 248 44 29
Fax: 559 32 79
28013 MADRID

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

**AMPLIAMOS
SERVICIOS:**

**Catálogos
Ediciones facsímiles
y réplica
Transparencias
(reproducciones) de
libros raros o únicos**

**Consúltenos:
Ofrecemos la mejor relación
calidad-precio**

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS
C/ Pedro Barrera, 16-Bajo
28039 MADRID
Teléfono (91) 554 74 12

JOSÉ PORRÚA

LIBRERO
ANTICUARIO

LIBROS BELLOS Y RAROS
MAPAS
MANUSCRITOS
GRABADOS



CEA BERMUDEZ, 10
TELF. (341) 254 23 44 - 254 14 66 - Fax: 535 38 32
28003 MADRID - ESPAÑA

Paul Orssich

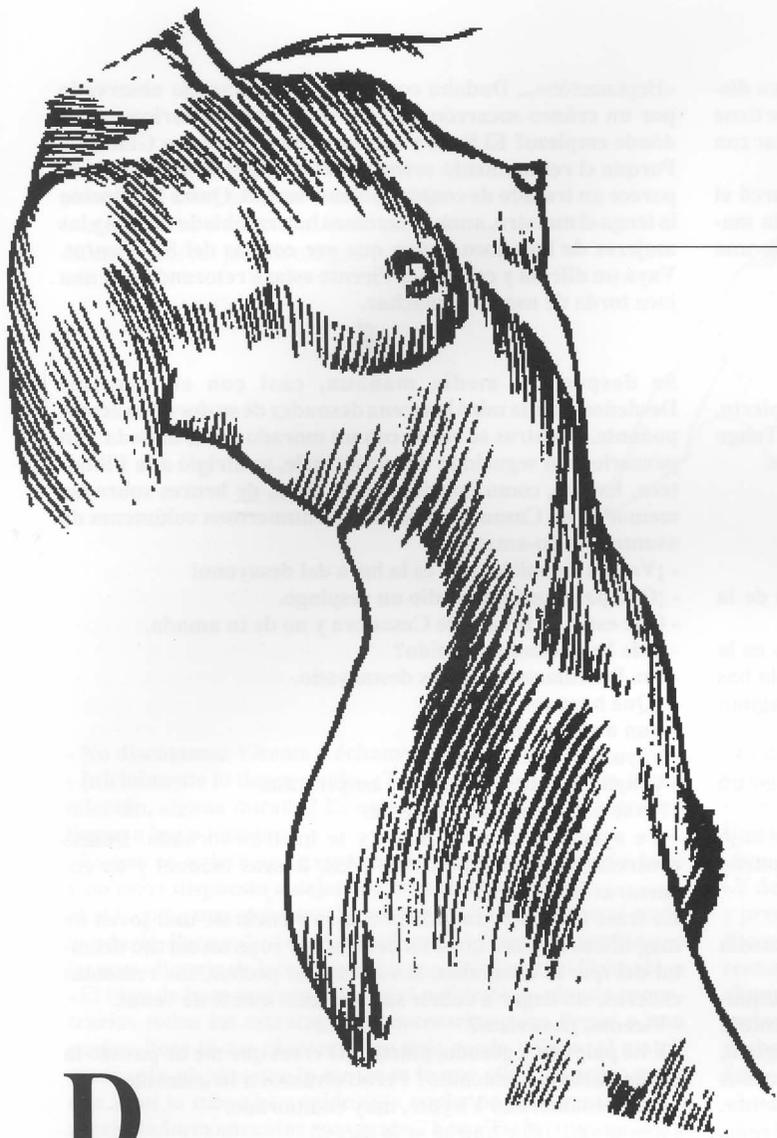
117 Munster Road
Fulham
LONDON SW6 6DH
Tel: (0) 71 - 736 3869
Fax: (0) 71 - 371 9886

Libros Antiguos relacionados con España
y temas hispánicos

Viajes, Quijotes, Literatura
en todos los idiomas

Dos catálogos al año

Mapas antiguos de todas partes



Una narración de
Pablo Torres

En brazos de CARLOTA

D

esconocía si aquel torrente de sensaciones eran vulgar deseo carnal o estúpido «amor» adolescente, aunque había una obsesiva atracción. En algún momento de aquel torrezno verano pudo, accidentalmente (?), ver los pechos de Carlota: dorados por la sal marina y un sol costero. Eran proporcionados, levemente abiertos, una pizca caídos: magníficamente coronados por hermosos pezones que invitaban a mística contemplación, mientras se disparaban sus pulsaciones.

Ideó, disparató, preparó mil planes para rendirse a su amada, para confesarle su febril pasión, sus incontrolados deseos de poseerla, inicialmente con toda ternura; después, metido en faena, con brutal fogosidad. Todas y cada una de las estrategias tenían sus pros y sus contras, aunque la mayor dificultad residía en sus tormentosas dudas: «Sé que lo sabe, que estoy loquito por sus huesos. Sé que me corresponde. Es imposible que no viera el descaro con que la miraba y no hizo un sólo movimiento para tapar sus pechos. ¿Y si meto la gamba? ¿Y si sólo es una provocación para divertirse? ¿Y si no me vio? ¿Y si...?»

La solución quiso encontrarla en el método, en el conocimiento de la naturaleza y las cosas. Se dispuso a elaborar un manual propio del arte de la seducción para llegar al encantamiento de su deseada Carlota: «Lo importante es la información, la formación, la gnosis. Tengo que empezar por el principio para tener los conocimientos que dicen tuvo el veneciano Giacomo Casanova, porque el Sade ese me parece un borrico que estaba más por la estaca que por el placer. O quizá tendría que

empezar por Juanito Tenorio... pero los psiquiatras dicen ahora que era impotente y yo soy muy macho. ¡Esto es la leche! Empezaré por los orígenes aborígenes del hombre. La solución debe estar en las sociedades primitivas, carentes de nuestros sentidos de pudor, amor y otras zarandajas».

Manos a los libros: arqueología, antropología, sociedades primitivas, pinturas rupestres. Algunas horas después, un curioso ensayo de una profesora norteamericana, que viene a decir algo así como que todas y cada una de las representaciones pictóricas rupestres son de carácter fálico, rituales de sexualidad: ¡leches! ¡Esto si que es gordo! ¿Qué tendrá que ver una escena de caza con la sexualidad y los cultos fálicos? Sigamos: tectiformes, puntiformes... sexualidad exacerbada. «Esto no hay quien lo aguante. La solución puede estar en Roma y los romanos, que además patentaron la palabra lupanar».

El salto histórico de miles de años fascinaba su curiosidad, ahora que tenía un material caliente, que facilitaba todo tipo de detalles sobre el conocimiento carnal entre los romanos, en sus aspectos prácticos; aunque sin especificar las pautas o comportamientos previos. Su vista se fijó ante una reproducción fotográfica de uno de los dioses romanos más venerados: Priapo, representado con un enorme falo, que presidía, en muchos casos, las habitaciones femeninas, a modo de amuleto, desde la mesita de noche: «¡Qué exageración. Así cualquiera!» Sigamos: Mesalina, con un asterisco. Comprobemos: Según la opinión del muy experto psiquiatra fulanitez, Mesalina era frígida. ¡La jodimos, tía Paca! ¿Cómo leches puede afirmar

este individuo que la Mesalina era un témpano, si hay una distancia de dos mil años? Así no voy a parte alguna. Vicente tiene la solución. Su porno-biblioteca debe tener algún ejemplar con instrucciones precisas»

Tras colocar los libros de consulta en sus estantes, marcó el número de teléfono, sin advertir que eran las tres de la madrugada/noche. No lo cogían: repitió número hasta que una cavernosa voz respondió con un extraño gruñido.

- Vicente, soy yo. ¿Es que no me conoces?

-¿Sabes qué hora es?

- No

- ¡Imbécil, mira el reloj!

- Disculpa Vicente, no había caído. Pero ya que estás despierto, quería decirte que si puedo desplazarme ahora a tu casa. Tengo que consultar unos libros de tu biblioteca esa... ya sabes.

- ¿A estas horas?

- Bueno...

- Tu has perdido el juicio.

- Hombre Vicente... no te pongas así.

- Tío, tú estás gilipollas. ¿Qué te ocurre? Son las tres de la mañana y además, estoy acompañado.

- No te preocupes. No voy a molestartos. Yo me encierro en la biblioteca y vosotros a lo vuestro. Por cierto, ¿cómo te la has llevado al huerto? No, no contestes si no quieres. Me lo imagino: una discoteca, unas copitas, unas insinuaciones,...

- No sigas, por favor. No creo lo que escucho.

- Hombre Vicente, si sólo es una consulta. Es que tengo un problema...

- Yo si que tengo un problema contigo. Te dejo las llaves bajo el felpudo. Y ya que me has desvelado, voy a ver qué puedo hacer con la pesada esta.

- No me pongas los dientes largos.

- Muérete y no molestes cuando llegues. Nos veremos a media mañana.

Gozoso, alterado, eufórico no perdió un minuto en el desplazamiento. La llave estaba bajo el felpudo, tal y como Vicente le indicara. Abrió la puerta con sigilo y, sin encender luz alguna, se dirigió a la biblioteca. El silencio se rompía a pequeños intervalos con ahogados suspiros de placer: «Como se lo monta. No se le resiste una. Y yo sin comerme una rosca y además enamorado. ¡Qué injusto es el destino!»

Se situó frente a la estantería, mismamente como un Tancredo que esperara impasible la embestida de los libros. Dudaba, sin atreverse a mover un sólo músculo, como hechizado ante tanto título que prometía lo mejor en el interior de sus páginas: «Justine o las desdichas de la virtud», «Los 120 días de Sodoma», «Olive y Valcour», «La nouvelle Justine», «Memorias de Casanova», «Historia de Polonia», «El Decamerón», «El Kamasutra», «Pragmática de las...», «Fanny Hill», «La Pulga»,

«Heptamerón»... Dudaba como un Hamlet tartaja observado por un cráneo socarrón que se riera ante sus narices: «Por dónde empiezo? El Sade y su moralina o el maestro Giacomo. Porque el refinamiento oriental del Kamasutra mismamente parece un tratado de contorsionismo sexual. Quizá la solución la tenga el maestro, aunque las cosas han cambiado mucho y las mujeres de hoy poco tienen que ver con las del Setecientos. Vaya un dilema y encima el Vicente estará retozando con una jaca torda de usar y despachar.



Se despertó a media mañana, casi con el Angelus. Desdeñosamente miró la serena desnudez de su dormida acompañante, mientras se vestía con un morado batín de seda. Sin pensarlo, con seguridad de encontrarle, se dirigió a la Biblioteca. Estaba, como imaginó, en la mesa, de bruceos sobre las memorias de Casanova, rodeado de numerosos volúmenes de asunto erótico-amatorio.

- ¡Vamos dormilón, que es la hora del desayuno!

- ¡Qué pasa, qué pasa! -dijo un respingo.

- Que estás en brazos de Casanova y no de tu amada.

- ¿Me he quedado dormido?

- No. Sencillamente te has desmayado.

- ¿Qué hora es?

- Van a ser las doce.

- Vaya. Sí que es tarde.

- Venga, quítate las legañas y empecemos.

- No sé como empezar, Vicente.

- Te ayudaré. Es una mujer y te ha trastornado. Deseas controlar tus impulsos y desvarías. Buscas manual y no encuentras la fórmula.

La frase fue interrumpida por la presencia de una joven de magníficas formas, que sólo llevaba por ropa un cortito delantal del que se escapaban sus hermosos pechos, sus redondas caderas, sin llegar a cubrir su cincelado monte de venus.

- Vicente, ¿has visto?

- Y he palpado y gozado, páleto. ¿O crees que me he pasado la noche haciendo ganchillo? Pero volvamos a tu asunto.

- Estoy enamorado Vicente, muy enamorado.

- Eso se ve... ¿Por qué no se lo dices?

- No puedo. Tengo miedo.

- No será que tu amor es una señora casada...

- No voy a contestar esa impertinencia.

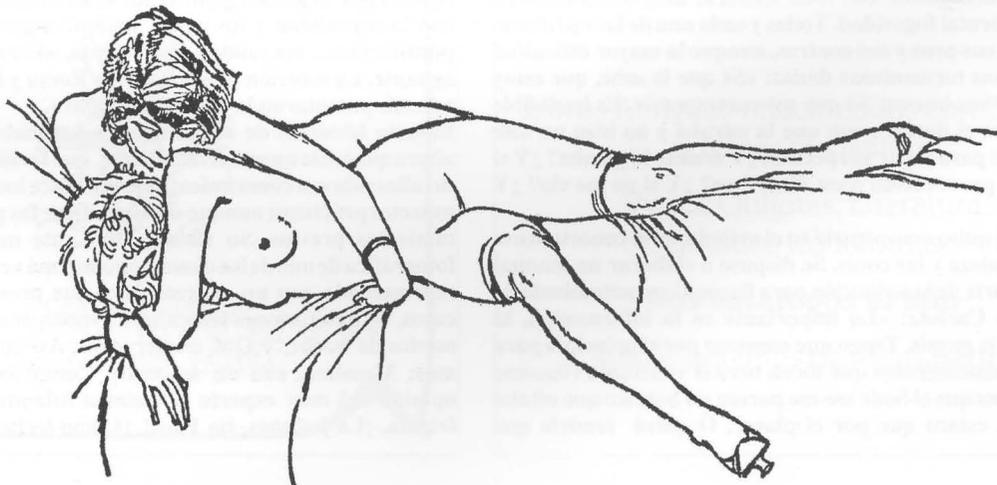
- Bueno... ya sé que es casada.

- El amor no conoce de estados civiles, -airado y muy digno.

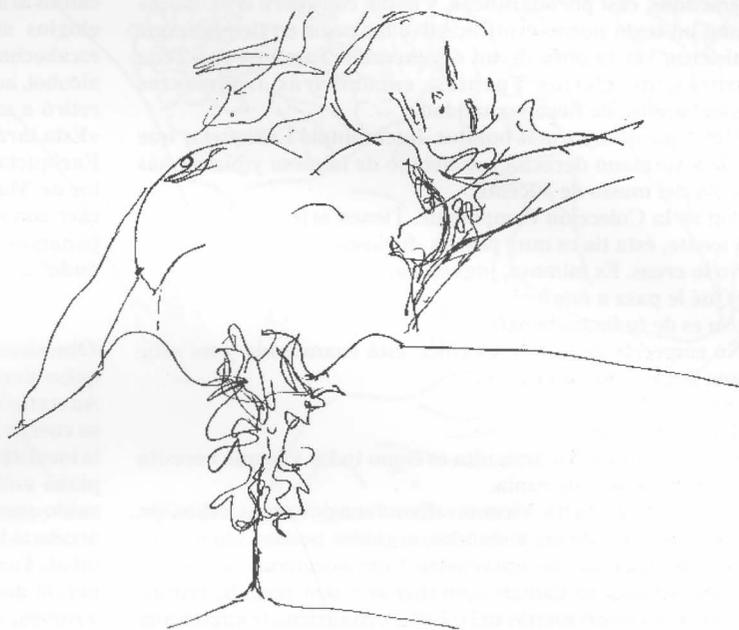
- Pero sí conoce de cuernos.

- No seas ordinario. Que tú seas un desahogado y un crápula...

- ¡Y tú un hipócrita! ¿O es que me estás planteando un amor platónico de infancia o adolescencia?



- Comprobarás Mauricio -en jocoso tono paternalista- hasta qué punto tienes que dejar la espiritualidad y ser grosero, lascivo, brutal. La carne tiene sus propios códigos.



- No discutamos Vicente y échame una mano.
- Inicialmente lo tienes crudo. ¿Te ha mostrado interés, algún ademán, alguna mirada? Es importante para que la aventura llegue a buen término.
- Es que no quiero una aventura. Es la mujer de mi vida, lo sé y no estoy dispuesto a dejar pasar esta oportunidad.
- Estás como una regadera, Mauricio. Y ahora sí que no sé como ayudarte. Para seducir a una mujer, te podría recomendar que leyeras «Retrato de la lozana andaluza», de Francisco Delicado, o «El libro de buen amor» o incluso «La Celestina», donde encontrarías todas las estratagemas necesarias para llegar a una mujer. Pero tú me planteas algo más gordo y fiero: el matrimonio. Te olvidas que la mujer es la que elige, ¿o acaso crees que aquí la moza ha venido esta noche por mis peculiares y arrebatadores encantos personales? Son ellas las que nos ligan dejándose querer: fingen estar loquitas por nuestros huesos, pero actúan siempre con una racionalidad que asusta. Así que que no le des más vueltas y planteate un «revolcón».
Mauricio enmudeció, mientras su rostro se tornaba blanco como empolvado con polvo de arroz. Vicente se volvió a la muchacha, de felinos ojos, que sonreía con la mirada puesta en algún libro.
- ¿Tu qué lees, prenda?
- Estos libros son fabulosos. ¿Has visto que dibujos más guarreros?
- Claro que lo he visto. Y veo tu cara y me da miedo volver al cuarto contigo.
- Mira, mira -se le acerca y muestra un grabado tremendo. Esto tenemos que probarlo.
- Vicente -interrumpió Mauricio- no voy a renunciar. Es muy importante para mí. Imploro -dramatizando- tu ayuda.
- Está bien... empieza por las flores. Mándale un ramillete, sin tarjeta. Luego busca encuentros casuales, para ver si intuye que tú eres su anónimo amante.
- Y llegado el momento -medió la muchacha- tendrás que...
- ¡A usted no le han dado vela en este entierro! -replicó feroz. Y tápese las carnes.
- Tiene razón. Esto es un entierro y tú el muerto -se guardó un taco-. Y no quiero tapar mis carnes.
- Creo que ha llegado el momento de las presentaciones -terció Vicente ante el enfrentamiento de las partes. Aquí Enriqueta, aquí Mauricio. Seréis buenos amigos -con ironía.
- Mucho gusto, señorita -sonrisa forzada.

- El gusto sería mío -atajó Enriqueta, que le ofreció un lascivo y lento recorrido de lengua por los labios.
- ¡Dejarlo ya, joder!... Volvamos a la cuestión. Por cierto, Enriqueta, ¿tú sabes cocinar?
- Soy una virtuosa... de las latas de conserva.
- Y de otras cosas, guarra - con voz suave. Anda vete a la cocina y prepáranos algo, que se piensa mejor con el estómago lleno. Y contigo -volviéndose a Mauricio- no sé qué voy a hacer. Te recomendaría el «Ars Amandi» ⁽¹⁾ de Ovidio, para que tuvieras alguna instrucción en el amor; aunque en tu caso, te vendría mejor el «Remetia amoris», algo así como un manual para deshacerse de amantes; o incluso las «Memorias de un Amante Sarnoso», de Marx, Groucho. No sé, no sé.
- Lo mío es totalmente espiritual.
- Pero llegará un momento en que habrá un encuentro físico, ¿no? Entonces, ¿qué harás? ¿La despachas con un poema?
- No... claro.
- Comprobarás Mauricio -en jocoso tono paternalista- hasta qué punto tienes que dejar la espiritualidad y ser grosero, lascivo, brutal. La carne tiene sus propios códigos.



Algunos ruidos daban noticia de combates en la cocina, acentuados en los momentos de silencio. La voz clara de Enriqueta preguntó ingenua: «Aquí hay «perchelis», ¿los preparo? Resignado, Vicente respondió afirmativamente, especificando que eran para ensalada y que su nombre era «purchelis». Enriqueta completó los preparados con idas y venidas a la Biblioteca, desde donde trasegaba libros y libros. En algún momento avisó, con el metálico sonido de un almirez, que la mesa estaba servida.
Vicente y Mauricio simulaban que comían. Enriqueta atacaba los delicados «purchelis», en ensalada, mientras visualmente devoraba distintos volúmenes. Sus preguntas e intervenciones eran leña incandescente para una caldera desbordada.
- ¿Quién es un tal Aretino?
- Fue, Enriqueta. El pionero del erotismo, allá en el XVII. Autor de «La cortesana» o «Los diálogos»...
- Pues éstos libros no son precisamente eróticos...
- A ver... Toma claro. Tienes la Colección Aretino, llena de dibujos obscenos, de los que a ti te gustan, so pendón...
- Vicente, por favor, volvamos a lo nuestro.
- Sí... Estamos en Joyce. Las «confesiones» de Molly Malone son

tremendas, casi pornográficas, y nadie considera el «Ulises» como un texto porno-erótico; salvo los nazis en tiempos, que quisieron ver la obra de un degenerado. También en «Terra Nostra», de Carlos Fuentes, encontrarás fragmentos tremebundos, de fiera sexualidad.

- Mira, qué dibujos más bonitos -interrumpió Enriqueta, que desliza su mano derecha por debajo de la mesa y busca más arriba del muslo de Vicente.

- Son de la Colección Pompadour. Tienen arte.

- Vicente, ésta tía es muy pesada -furioso-.

- No lo creas. Es mimosa, juguetona.

- ¿Qué le pasa a éste?

- ¡No es de tu incumbencia!

- No empecéis de nuevo. El chico está enamorado y no sabe cómo llegar a su admirada...

- ¿Sólo eso?

- ¡Es mucho más!

- Venga criatura. Tu amiguita es como todas y lo que necesita es marcha, horas de cama.

- No aguanto a esta tía, Vicente -afirmó con poca convicción, sin apartar los ojos de tan redondos, erguidos pechos.

- Vicente, ¿qué son los «perchelis»? -provocativa.

- «Purchelis»... se llaman «purchelis» y son hongos, setitas, edulis. Y no interrumpas más. Luego, Mauricio, le envías una nota, también anónima. Debes estar atento a las posibles reacciones, para preparar una cita en un café.

- Mejor en un hotel -indica Enriqueta.

- ¿En un hotel? -Vicente y Mauricio al alimón.

- Si recibe flores y carta de amor aceptará mejor un hotel que una cafetería. Querrá marcha, sexo, trajín. Así que prepárate, machote, por si te sale bien -Enriqueta descansa su mano izquierda en el muslo de Mauricio que, superada la sorpresa, no protesta, que consiente primeras caricias.

El aperitivo, surtido de ensaladas, viandas, libros en rústica y ediciones ilustradas, acompañado de claretes y cavas, se prolongó hasta la siesta ⁽²⁾. Transcurrió con un intenso «triálogo» discrecional cargado de dimes y diretes, cotilleos varios; afirmaciones: «lo consigues Vicente» y negaciones: «no te comes una paraguaya»; repasos a la historia del Erotismo y contemplación de fotografías de Robert Mapplethorpe, ataques al jamón y a la palometa ahumada; estrategias y furtivas caricias de Enriqueta ⁽³⁾, aceptadas con indiferencia por Vicente y contenida sobreexcitación por Mauricio; dudas y firmes decisiones irrevocables, abandonadas instantes después; insultos a un cursi llamado Guy de Maupassant y referencias a Guillaume Apollinaire; reconocimiento de «virtuosismo» español: escuela de los hermanos Bécquer, porno-grabados de Picasso, los «güitos» de Cela y fuertes risas por los rebuznos de represión que generan «Histoire d'O», «Private» o «Play Boy»; proyectos de seducción, incluidas sus correspondientes pócmias y

cantos al amor puro; críticas al puritanismo norteamericano y elogios al salmón, a las cerezas con clarete, al bonito escabechado... Finalmente, nublada la razón, por los efectos de alcohol, aceptaron unánimemente los planes de Vicente, que se retiró a una habitación, con una sola frase para Enriqueta: «Esta tarde no, reina», aceptada con fingido enfado.

Enriqueta se levantó de la silla, insinuante adentró sus ojos en los de Mauricio, mientras se despojaba del delantal, dejado caer con suave maestría. Hizo un gesto, una señal de «acompañame» y dirigió sus pasos a una de las alcobas. Mauricio dudó ⁽⁴⁾...



Obsesionado con la tímida luz externa que llegaba del exterior, quiso dormir, aunque sus párpados se negaban a cerrarse. Advertía las gotas de sudor que, por cientos o miles, anegaban su cuerpo, empapaban las sábanas. Soñaba despierto, feliz con la inexistente conquista: estaba en brazos de Carlota y contemplaba un límpido cielo perforado de relucientes estrellas. El ruido seco y desgarrador del escape de una motocicleta le arrebató las ensoñaciones, devolviéndole a la abominable realidad. Tumbado, en la oscuridad de la alcoba, se revolvió con nervio de anguila. En la feroz, terca duermevela se vio en el autobús, camino de alguna floristería céntrica, alejada del barrio para no dejar pistas que le delataran como el anónimo remitente, aunque deseara que su primer regalo fuera identificado inmediatamente. Aprovecharía una hora, unos instantes de vacío, para depositar una rosa roja en el buzón de correos... y esperaría. Le invadió un intenso sueño.

Se cruzaron en la escalera: él, sorprendido, con arrobado vacuno, articulando con dificultad atropelladas palabras cordiales, de educado vecino; ella, depositaria de una ciega pasión, desafiante, aunque con la situación más que controlada. Esperaba una frase, una insinuación... mantenían una conversación trivial, artificial, para otorgar una mínima confianza. El no controlaba los colores de su cara, ni los tópicos que repetía, sin convicción, de mono circense adiestrado. Ella se divertía, un tanto defraudada, por los apuros de su presunto pretendiente. En algún momento se despidieron.

No supo interpretar el accidental (¿?) encuentro y preparó un corto poema, casi desesperado, de amor: escito a máquina y, por supuesto, sin firmar. Lo depositó furtivo en el buzón. Después enviaría otros, muchos más, casi diarios: elaborados refritos poemarios de autores como Bécquer, San Juan de la Cruz, Kavafis, Hölderlin...

Llegaron las primeras lluvias otoñales. Evitaba los encuentros, deslizándose entre sombras por el pánico que se generaba la posibilidad de ser reconocido como autor de tanto verso-collage prestado.

Era una mañana de perros, de fuertes aguaceros racheados,



«Pudor»
Dibujo de Henri Matisse



fria y ventosa. Extrañado, encontró correspondencia: una carta, sin remitente. La primera que recibía en muchos meses: no contenía publicidad. Leyó asombrado el corto párrafo: «Te espero mañana a las 10 horas en la habitación 69 del hotel X. No faltés, mi atolondrado amante». No llevaba firma: reaccionó socarrón, ufano: «Esta jodia Enriqueta... esta vez no se me escapa».

El despertador sonó a las siete de la mañana. Se levantó con presteza para proceder a un desayuno europeo: «Hay que tomar vitaminas para lo que se avecina». El ritual del aseo fue minucioso: rasurado, seguido de muy caliente baño e intensa ducha. Se peinó, acicaló y perfumó hasta en sus partes íntimas. Antes había seleccionado la ropa, de entretiempos, incluidos paraguas y gabardina. Miró el reloj y notó que todavía le sobraba una hora para llegar puntual a la cita. Se relajó pachorro con música gregoriana.

Ante la puerta de la habitación, sus nudillos tac-tac apenas golpearon la madera. Los instantes de espera le resultaron eternos: el aplomo cedió a la vacilación y la vacilación a la duda. Pensó que acudir mancebo a la anónima cita con Enriqueta traicionaba su gran amor por Carlota.

Escuchó un tímido «entra».

Estaba allí, enfrente, apoyada en la mesita. Le miraba inquieta, llena de deseo. Asombrado, no reaccionaba: era una visión seráfica de Carlota: pelo suelto, ojos brillantes, nacarada desnudez de sus delicadas formas: redondos pechos, mínima cintura, ajustada cadera, largas piernas... aquel monte de venus, vestido de negra, espesa vellosidad...

- ¿Te vas a quedar ahí toda la mañana? —resuelta, irónica.
- ¿Eh...?. Disculpa. No, no esperaba. Estoy sorprendido.
- Termina de pasar y cierra la puerta con llave. Te espero aquí —con el dedo índice señala la cama, mientras se mueve con felina lentitud.

Obedeció sumiso. La tremenda sorpresa le aturdió. Sus rosas, sus poemas prestados habían calado en Carlota sin que él, en momento alguno, lo notara. Más obligado que convencido, dócil, se despojó de las ropas. Pudorosamente, con las manos ocultando su sexo, se acercó a la cama. Carlota era un delicioso espectáculo visual: tumbada sobre la verde colcha: una diosa yacente que, en su silencio, se entregaba en carnal pasión.

- ¡Ven!. No me hagas esperar.

Se sentó en el borde de la cama, casi paralizado. Inició torpes caricias, correspondidas inmediatamente por Carlota, que se deslizaba gatuna por todo su cuerpo. Sin embargo, algo iba mal: apresado en una ficticia tela de araña, abochornado, dejándose hacer, no reaccionaba. Una amarga sensación agarró su cuerpo, bloqueó sus pensamientos.

- ¿qué ocurre? —pregunta contrariada.

-No lo sé... no puedo...

-- ¿No puedes?. Déjame hacer: tumbate.

- Lo siento... no puedo. Lo siento, perdóname.

Carlota se incorporó con violencia: corrió al cuarto de baño. Minutos despues, enteramente vestida, abandonó la habitación. Humillado, desmadejado, Mauricio fijó la mirada en algún punto del techo. Permaneció inmóvil unos minutos, una eternidad.



Se enclaustró, carcomido en la soledad, alimentándose de latas de conserva. Trataba de borrar aquellas persistentes imágenes: Carlota en la habitación, desnuda, fragante, hermosa. Tan feroz autocomplacencia, le llevó a un lamentable estado físico. En algún instante lúcido telefonó a Vicente.

- ¿Cómo te encuentras?

- Me zumban los oídos.

- No es de extrañar. Alguien se debe acordar de ti (pausa). Estabas hecho un asco y tenías esto como una pocilga. Pero, ¿qué coño te ha pasado?. Desapareces... y hasta la fecha y menos mal que se te ocurrió llamarme (pausa). Por cierto, tenías una carta....

- ¿Dónde está? —desazonado.

- Aquí. Toma y tranquilízate. No tiene remitente.

- ¡Increíble!... Me da una segunda oportunidad.

- ¿Tan mal te fue?

- Peor, de pena. Un auténtico fiasco. Ni un novato... me quiero morir.

- Venga, no seas borde. Y esta vez, a cumplir.

- La cita es —incrédulo— ... la cita es mañana. No voy Vicente, no voy...

Puntual, pulcro, sosegado, golpeó la puerta de la habitación del hotel. Estaba resuelto a enmendarse. Una dulce voz susurró un fogoso «adelante»....

Trasapso el umbral y de inmediato vio a.... Enriqueta.

(1) El autor de estas líneas se desplazó un sábado del mes de agosto a la afotunada «Casa del Libro» de Madrid con la ingenua intención de adquirir un ejemplar. No lo tenían. La librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas estaba cerrado por vacaciones. Sin comentarios.

(2) Sanísima costumbre española, de época estival, vilipendiada por los furibundos de la producción luteranos, el rendimiento en horas...

(3) Después de aquel verano, abandonó su soltería, matrimonio, se hizo la señora de y tuvo hijos.

(4) Dejo al lector libertad para decidir sobre si se produjo encuentro carnal entre Mauricio y Enriqueta.



puvill
LIBROS S. A.

**EDICIONES • DISTRIBUCIONES • EXPORTACION
SUSCRIPCIONES • SERVICIO DE ENCUADERNACION**



- Libros antiguos, raros y curiosos
- 190 catálogos editados
- Promotora de Biblioteca Hispánica Puvill
- 15 títulos editados y varios en preparación



Compramos grandes y pequeñas bibliotecas, incunables, góticos, temas de historia, literatura, viajes, caza e historia de America.

Boters. 10 y Paja. 29 - 08002 - Barcelona (España)
Tel.: (93) 318 29 86 - 318 18 48 - Fax: 34 -3 -4123140

LIBRERIA ANTICUARIA

EL CALLEJON

Dirección: Ramón Montero
Callejón de Preciados, 4
28013 Madrid
Teléfonos:
Librería: (91) 521 71 67
Oficina: (91) 241 83 98

Atendemos a nuestros clientes por las mañanas de 11 a 1,30 horas y por las tardes de 5 a 7,45 horas, de martes a viernes, o bien previa cita concertada por teléfono o correo. Si desean enviar desideratas, serán atendidas, y haremos ofertas de los libros que tengamos en existencia, en relación con dichas desideratas.

Compramos libros antiguos exclusivamente en el domicilio del vendedor.

DROBNÝ
JAN

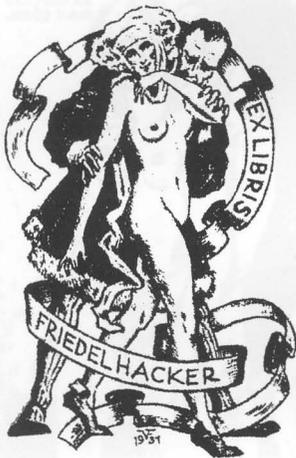


« SI ESTE LIBRO SE PERDIERA... »

...Como puede suceder,
También suceder pudiera
Que yo partiese las muelas
A quien se quede con él.»

Esta forma un tanto brutal de ex-libris manuscrito, que iba acompañada del nombre del propietario del libro en cuestión, no era infrecuente en los libros de texto hasta los años 40 o 50, para ir luego cayendo en desuso. Los ejemplos más antiguos de ella los he encontrado en libros de hacia 1850. Probablemente desde que se comenzó a utilizar la escritura para registrar el pensamiento o la actividad humanas se recurrió también a un signo para dejar constancia de a quién pertenecía el documento, aunque las muestras más antiguas que nos hayan llegado sean las plaquitas de cerámica que se descubrieron en las cajas de papiros de la tumba de Amenofis III (circa 1400 A.C.), que identifican aquellos escritos como procedentes de la biblioteca del faraón.

Siendo el libro manuscrito un objeto único, escaso y de alto precio, las formas de impedir su robo o de identificar a su propietario fueron numerosas y variadas a lo largo de la historia de la palabra escrita. Pero la revolución que supuso el descubrimiento de la impresión por medio de tipos móviles en el siglo XV que hizo posible por primera vez la producción de numerosos ejemplares de un mismo libro, con lo cual un ejemplar concreto dejaba de ser inequívocamente identificable, y la formación de bibliotecas por las nuevas clases mercantiles y ciudadanas, que hasta entonces no habían tenido acceso a aquellos bienes manuscritos accesibles sólo a las fortunas de los nobles o a la tarea colectiva de los monjes, vino a producir



VITESLAW FLEISSIG, 1931

JOSEF VACHAL, s.f.



EX·LIBRIS



D'SZANTHÓ DÉNES

R. BALAZSKI, s.f.

Autor y fecha desconocidos





LUIGI BOMPARD, s.f.



F. GARDETA, 1951

VALENTIN LE CAMPION, s.f.

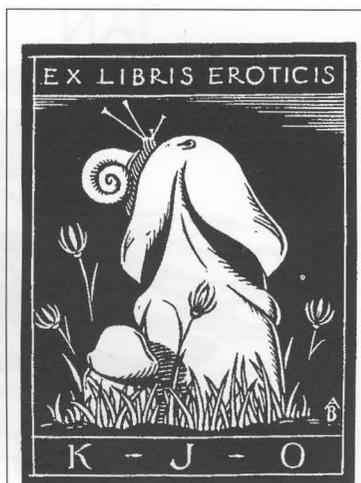


también cambios en este campo hasta dar origen a lo que específicamente conocemos como **ex-libris**: una estampilla separada que se pega en el libro para identificar a su propietario.

Aunque nuestra tradición europea, historicista, individualista y nacionalista se desvive por marcar un origen preciso en tiempo y país al ex-libris, como si los descubrimientos humanos surgieran de la nada y sin sustrato previo, podemos dejar de lado los numerosos argumentos en torno al origen de la estampilla para señalar que ya a finales del S. XV Durero, Cranach y Holbein ya realizaban ex-libris como hoy los conocemos en la Alemania Meridional. Y de su consideración como obra de arte en época tan temprana no queda duda cuando recordamos la respuesta de Durero a un consejero de Nüremberg que le había devuelto, insatisfecho, un ex-libris que había realizado por encargo suyo: «Querido Señor Michael Behaim, le devuelvo de nuevo el escudo y dejémoslo como está; nadie podría mejorarlo, porque lo he hecho con arte y diligencia». Poco después el ex-libris aparece en toda Europa y no tardaría en llegar a América junto con la imprenta.

Curiosamente la estampilla de propiedad ha ido sufriendo altibajos en su utilización conociendo tiempos de pujanza, el siglo XVIII es su edad de oro, y épocas de decadencia y casi olvido como los inicios del siglo XIX, para más tarde, finales del mismo siglo y en el primer tercio de nuestro siglo XX llegar a convertirse en casi una manía con la aparición de coleccionistas de ex-libris, asociaciones de ex-libristas en todos los países principales y hasta elaboración de estampillas con el único objetos de servir como elementos de colección y ya no para cumplir el fin primordial que marcó su origen. identificar al propietario del libro. La culminación de esta manía la marca la aparición de las **marquillas**: hojas con un ex-libris, generalmente en cuarto, que por su tamaño no cumplen otra función que la de poder ser coleccionadas.

Esta Segunda edad de oro del ex-libris, el primer tercio del siglo XX, vendría a añadir una novedad en el arte de la estampilla: con la implantación general de la libertades civiles nacidas al amparo de la revolución francesa, más tarde reprimidas por las monarquías, y de nuevo resurgentes ahora con la implantación de las repúblicas burguesas o las monarquías constitucionales, un clima de tolerancia y desahogo se expande por toda Europa, que si en la literatura produce abundantemente ese



A. BURKA, s.f.



RUDOLF KOCH, s.f.

HALO ZETTI, s.f.





KAREL SIMUNEK, s.f.



JEAN MORISOT, s.f.

LOUIS ASPERLAG, 1955



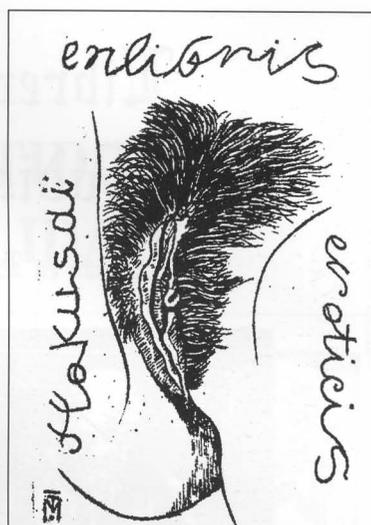
género que empezó llamándose galante y acabaría pudiendo cultivar abiertamente la pornografía, en el campo del ex-libris sería la base que posibilitó la aparición del ex-libris erótico, sobre cuya historia no conozco todavía ningún trabajo monográfico.

Aunque existen abundantes ejemplos en todos los países europeos de esta manifestación, curiosamente puede decirse que el ex-libris erótico es especialmente abundante el ámbito geográfico que parece haber sido siempre su mejor campo de cultivo, el área de la cultura en lengua alemana y su zona de influencia: Alemania, Austria, Checoslovaquia, Hungría... Para los coleccionistas de ex-libris existen secciones bien delimitadas que les permiten clasificar sus series inequívocamente, aunque puede haber elemento ambiguos. Así tendríamos los ex-libris con escudos de armas y rasgos de linajes, los que presentan figuras leyendo, los que presentan libros o bibliotecas como tema dominante, los arquitectónicos o paisajísticos, los de ornamentación floral, los que incluyen a la lechuga como símbolo de la sabiduría, etc...

Los ex-libris eróticos podrían ser clasificados a su vez: órganos genitales femeninos, órganos genitales masculinos, desnudo, copulación (subdividible en variantes), bestialismo, necrofilia y otros. Pero, como puede verse en los ejemplos ilustrativos, hay algo que podría señalarse como rasgo común de este tipo de estampillas que las caracteriza y que como género les confiere un rasgo distintivo en contraste con los demás ex-libris, que es un ligero, frívolo, amable y constante toque de humor que raramente está ausente de ellas.

Queda sólo como colofón señalar que, si bien hay actualmente un tímido renacimiento del arte del ex-libris (cultivado con fortuna por el grabador Marechal), el libro actual, predominantemente impreso en papel percedero, con una tipografía que aprovecha los márgenes del papel hasta extremos lamentables, nacido para leer y desechar pero no para formar bibliotecas, difícilmente puede ser soporte de un ex-libris. Como signo de los tiempos que corren he de decir que buena parte de las estampillas que últimamente han llegado a mis manos son marcas de libreros anti-cuarios.

Bernardo Fernández



FRANÇOIS MARECHAL, s.f.



JUERGEN NEMETZ, s.f.

LUIGI BOMPARD, 1944



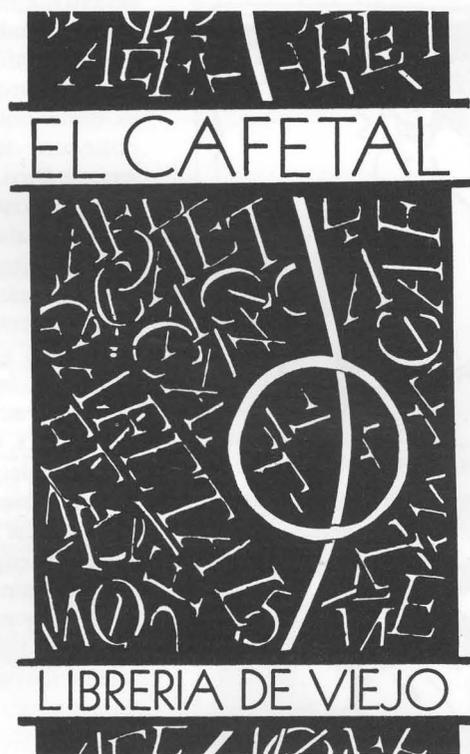
Librería Códice

Especialidad en Facsimiles



COMPRA-VENTA

C/MORATIN, 5 - 28014 MADRID
TEL. 420 03 06 - FAX: 420 14 51



Cantón de la Soledad, 5 - Teléfono 27 26 58
01001 VITORIA

ENVIO GRATUITO DE CATALOGO



LIBROS • MANUSCRITOS
CARTOGRAFIA • VISTAS
incunables / goticos / atlas / grabados

Solicite nuestros catálogos

LLIBRERIA ANTIQUARIA DELTRES'S
Bany's Nous 6 - BARCELONA 08002 - Fax 412 44 25 - Tel 302 75 28

Se supone que fue redactado por un anciano morisco hacia 1630

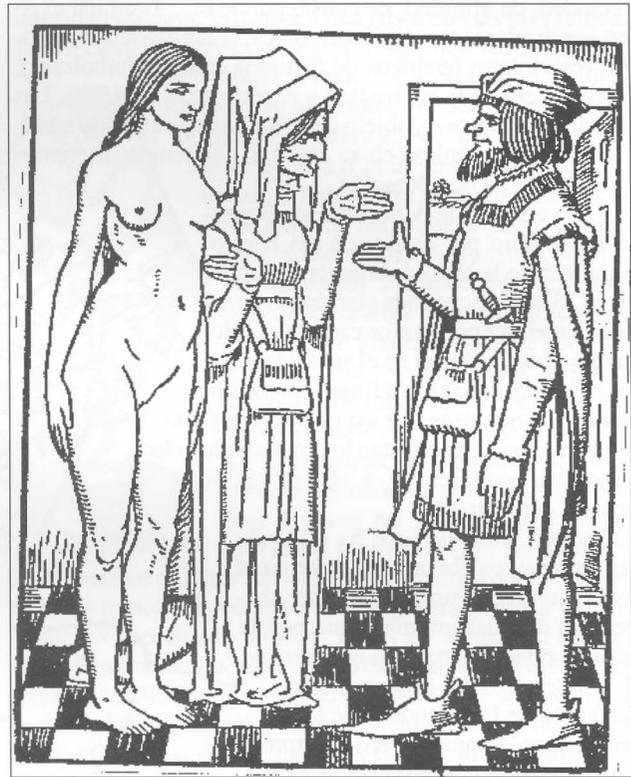
UN CODICE «RECONVERTIDO» EN MANUAL DE SENSUALIDAD

El verano ha traído como «novedad» el anuncio de publicación de un tratado de sexualidad anónimo, escrito hacia 1630 por un anciano morisco, que abandonó la península en tiempos de Felipe III, y que llevará el pomposo título de «Kama-Sutra español». El original se conserva en la biblioteca de la Real Academia de la Historia y ha sido mencionado en diferentes ocasiones. Eduardo Saavedra, en su discurso de ingreso en la Academia, en 1889, cita la obra como «un libro muy notable», referido en su conjunto; Oliver Asín también escribió de un «morisco de Túnez, admirador de Lope». El tratado erótico es una obra rara, en la que se combinan las instrucciones amoratorias con versos de Lope de Vega; aunque también los hay aislados de Garcilaso, Quevedo, Góngora y fragmentos del romancero popular. La profesora portorriqueña Luce López-Baralt, que participó en el curso «Culturas en la Edad de Oro», en El Escorial, dio la noticia de la existencia del tratado, conocido sólo por unos pocos especialistas. El manual enseña y propone todo tipo de juegos eróticos entre hombre y mujer, desde la petición de mano de la novia hasta las abluciones que deben ser practicadas después del coito.

Para la profesora López-Baralt «es indiscutible que se trata de la obra de un cripto-musulmán español disidente, que se conocía al dedillo la obra de Lope de Vega y los tratados islámicos derivados del Kama-Sutra, de Vastyayana y, sobre todo, los del sufita Ahmad Zarruq».

En la obra, que tiene fragmentos inspirados en el «Libro de las buenas maneras en materia de matrimonio», de Algazel, o en «Recomendación cualificada», de Ahmad Zarruq, se explican toda suerte de juegos o el «modo de ponerse», adornado con los versos de Lope de Vega. Así se puede leer: «el acto sexual, breve y percedero, es como alcanzar lo que es regalo y gusto eterno». En el capítulo «El modo de

El original, signado ms. 65-2, está en la biblioteca de la Real Academia de la Historia y ahora se publica con el título de «Kama-Sutra español»



ponerse» se dice: «Todas las posturas son permitidas, pero mejor que la mujer se eche boca arriba, alzados los pies, porque es la mejor postura y se concede con gusto. No la pongas en cuatro pies, porque es de trabajo para ella». En otras páginas del libro, el ilustrado morisco da recomendaciones «fuertes», relacionadas con la penetración: «...al tiempo de querer meter el miembro, refregarlo en los labios del «baso» (vagina) porque se altere más él y ella, y diciendo: en el nombre de Dios, metello... hacer de manera que sea con blandura, no con fuerza, de suerte que le dé gusto (para no eyacular prematuramente) y con amor, ejecutarlo dentro... que se detenga (tarde) él lo más que pueda en derramar, hasta que lo hagan los dos a un tiempo, porque de esto procede el quererse mucho...». El manual contempla el gozo natural de la mujer, que nunca debe estar reservado con exclusividad al hombre: «Y así

como a él le es permitido gozar de todo el cuerpo de ella, lo es también a ella que goce de todo el cuerpo de él, mirando su miembro y demás partes, y reguijarse con él en todas las circunstancias que pueda...» También aconseja un cierto atrevimiento privado en la mujer: «Cuando esté a solas con su marido, haga lo que hace la más disoluta mujer, pero en público, questé con el extremo de honestidad».

En suma, un interesante manual «inédito» que ahora será puesto en venta con el desafortunado título de «Kama-Sutra Español». Está muy calro que los editores parecen inclinarse mucho por las ventas, dejando en segundo plano los aspectos históricos y bibliográficos de la obra anónima.

NB

ANOTACIONES DE URGENCIA

«...o que cuando estas líneas lleguen a la mesa del director y éste considere que el «escribidor» no es erótico, sino pornográfico.»

Normalmente, las relaciones entre las personas son tan variopintas y dispares como la propia naturaleza del ser humano: laborales, profesionales, de amistad, de vecindad, de afinidad, de consanguinidad... También existen «antirrelaciones» -guerras, odios, enemistades, deportivas (éstas entre fanáticos de distintos equipos futboleros), taurinas (entre los «curristas» y el resto de la afición)... Las relaciones amorosas, objeto de minucioso y detallado análisis, aun siendo únicas en su esencia, han tenido diferentes tratamiento y consideración.

El «Diccionario de Autoridades», impreso en Madrid por Francisco del Hierro, impresor de la Real Academia Española, en 1726, define con toda claridad lo que se debe entender por «amor carnal» y «erotismo» ilustrándonos en el sentido de que «si es enderezado a buen fin se llama **amor honesto**», mientras que «si es profano y lascivo, que son los que tratan los enamorados» los denomina «amores» y a «la pasión fuerte de amor», «erotismo».

El pueblo llano siempre ha utilizado las mismas palabras para referirse a estos asuntos, distinguiendo entre «hacer uso del matrimonio», que podría ser una relación amorosa enderezada a buen fin, del «irse a mozas», sinónimo de los amores o de la pasión fuerte de amor. Pero siempre separando lo decente de lo indecente, lo púdico de lo impúdico mediante la discreción y el secreto. En una palabra, los mismos actos, las mismas conductas, tienen distinto tratamiento social, según se esté bien educado o mal educado. No es lo mismo educación que cultura.

Veáse un ejemplo: el «escribidor» todavía recuerda determinadas conversaciones entre sus mayores, en las que junto a los más curiosos eufemismos y metáforas se entremezclaban gestos y signos especiales, que parecían más una partida de mus que un diálogo normal; naturalmente, siempre referidos a quienes no estaban presentes.

Pero llegó un momento en que descubrió que algunas mentes lúcidas y comprometidas se les había ocurrido la peregrina idea de contar lo que hacían o lo que se podría hacer en estos menesteres, poniendo al alcance de todos lo que permanecía en la más absoluta oscuridad, y que los escritos sobre este asunto se remontan a los orígenes de la cultura, como ilustres plumas ponen de relieve a lo largo y ancho de esta publicación, que el lenguaje había evolucionado y que los términos al uso eran «relaciones sexuales», «erotismo» y «hacer el amor».

Fue horroroso: doctos científicos hablaban y escribían del tema con amplitud y detalle; la literatura estaba plagada de narraciones extensas y variadas, que contemplaban y explicaban las más variadas y diversas situaciones; el cine, las

revistas especializadas y las otras, los periódicos, incluso, ofrecían imágenes increíbles... Se llegaba, incluso, a decir que «es pecado hablar mal de los vecinos» y que «no es pecado besarse por los caminos».

No obstante, con el tiempo la tranquilidad retornó a su espíritu. Voces autorizadas y numerosas clamaban contra todo aquello. Era evidente que sus conclusiones eran compartidas por otros y que tratándose de quienes se trataba tenían razón. Utilizaban el término «pornografía» y «pornográfico» para referirse a las relaciones amorosas con ese desparpajo y falta de educación.

El «escribidor» está otra vez sumido en la perplejidad: no ha olvidado lo que aprendió en su niñez, pero tampoco puede ignorar lo que ha aprendido, tanto por la vía de la lectura como de la propia experiencia. Así que ha ampliado aquellas conclusiones, matizándolas en el sentido de que las relaciones amorosas serán eróticas cuando se refieran a las de uno mismo, realizadas discretamente y dentro del marco que las normas de la buena educación establecen y sean comentadas en determinados ambientes. Por el contrario, será pornográfico todo comentario sobre las relaciones amorosas, sean de uno mismo o de los demás cuando llega al conocimiento general, bien sea por medio de la palabra, la escritura o la imagen.

Acaso, tal vez, porque nuestras carencias sobre el particular, a pesar de nuestra bien ganada fama como **aliviadores de soledades nórdicas**, son de tal naturaleza que nuestros miedos al ridículo se ponen de manifiesto al comparar nuestras dotaciones con las «majestuosidades» que en ocasiones se demuestran en esas imágenes y que nos colocan claramente en situación de inferioridad.

En cualquier caso, todo es una cuestión subjetiva, condicionada por los usos y costumbres sociales, que nos lleva a pensar que cuando estas líneas lleguen a la mesa del director, éste considere que el «escribidor» no es erótico, sino pornográfico. Claro que si los términos se invirtieran, yo, probablemente, pensaría igual que el director.

Un texto de Rafael Rodríguez

Nota con autolicensia: La ilustración de este artículo, «Ensoñación», punta seca de Pablo Torres (1991), el director de esta revista, deja claro que si los términos se invirtieran, Rafael Rodríguez pensaría igual que el director. Y viceversa.

(des)Propósitos de Quevedo o cuando don Francisco se divertía con Marcial

El azar suele deleitarnos con pequeñas joyas bibliográficas que, por su raquíptico volumen o poco precio - siempre nos olvidamos de los contenidos, más atentos al «estuche» - desecharnos o aparcamos desdeñosos en algún hueco de la estantería, para más tarde perderles la pista, regalarlas o prestarlas y no volver a recuperarlas nunca. Sería el caso de una minúscula obra, casi un folleto de urgencia por su «famélico» texto y reducido número de páginas, publicado para mayor gloria, o «inri», durante el Franquismo, y sorprendentemente nada menos que por la Editora Nacional, propiedad del Régimen. El librito, de no fallarme la memoria, se titula MARCIAL-QUEVEDO, con algún subtítulo, y está traducido, recompuesto o preparado por vaya usted a saber quién, que diría Chillida si se le pregunta por la posible relación de sus obras con las esculturas ibéricas... (Atentos los libreros de viejo y/o anticuarios: debe existir un resto de edición en alguna dependencia oficial, en algún sótano. Es un título a recuperar.

¡Uff...!, descansen mi atribulado lector tras el párrafo con



el que le acabo de castigar y disculpe galopada tan vanidosa; pero no se vaya, que el texto sigue.

La obrita es una breve compilación de versos «marcial-quevedianos» de cariz porno-festivo donde, además de demostrar que manejaban la métrica con maestría y autoridad literaria, se despachan a gusto con las más feroces descripciones icono-sexuales. Y no es que los poemillas, rebuscados de entre los **Epigramas** (catorce libros) sean atrevidos, no. Son la crudeza, el desparpajo salvaje, la sátira cruel, la desvergüenza o la impudicia más descaradas. Y habría que recordar unas «poéticas» donde los autores (con)fundidos dan sonoridad al texto con las ventosidades vaginales de anónima posadera, célebre por sus ruidos de entrepierna. Así que a reírse toca del tremendismo español, puro juego de niños (Cela incluido) al lado de tan procaces autores... **Respire tranquilo, que la segunda parrafada es algo más leve. Haga una pequeña pausa, relájese y deme un poquito de tiempo, que estoy en un callejón sin salida.**

Los fanáticos de Quevedo — he encontrado la hebra o nueva veta — nunca reconocerán que la poesía y prosa de don Francisco tienen sus mejores raíces en Roma, en autores como Séneca, Catulo, Marcial y otros. Marco Valerio Marcial, natural de Bilibis (Calatayud), destacó por su ingenio y mordacidad. Tuvo como referencia, al igual que otros muchos, a Catulo — «Boda de Tetis y Peleo», «La Cabellera de Berenice»... —, una especie de zascandil más que ilustrado que «atizaba» a los patricios romanos, el propio César incluido. Don Francisco tiene como maestros a Séneca y Marcial y, como ellos, hará de la sátira un arma poderosa. Marcial, alabado por el propio Ovidio, que llegó a compararle con Virgilio, derramó gracia a raudales. Don Quevedo recogería parte de este caudal, lo actualizaría y lo trasvasaría hasta nuestro hoy... **No se enfade, lector impenitente, que el texto va llegando a los confines de la firma, lo más importante para esta «escribidora» solidarizada con el «compa» de página.**

Don quevedo es hoy, como hace siglos, un autor reverenciado, más que citado, y desde luego nada leído, salvo alguna excepción honrosa o bochornosa. Sería de interés recuperar tamaña obrita para los momentos de relajo, cuando, como diría Lawrence, «si quieres sentir algo olvídate de la idea de los sentimientos», o algo así... **Y ya está sufrido lector. Te doy las gracias, que mucho ha sido tu mérito de llegar hasta esta última palabra.**



LIBRERIA
EL CORREO DEL BIBLIOFILO

ENVIAMOS GRATUITAMENTE

NUESTROS CATALOGOS

*

SI DESEA COMPRAR, VENDER O CAMBIAR LIBROS,

GRABADOS, MAPAS, POSTALES, ETC.,

CONTAMOS EN EL MISMO CON UNA SECCION

DE ANUNCIOS POR PALABRAS

APARTADO DE CORREOS, 364
TELEFONO: (988) 51 88 58

49080 ZAMORA (ESPAÑA)

Una improvisación de Patricia Montero

L.J. JIMENEZ MUGICA

ENVIO
GRATUITO

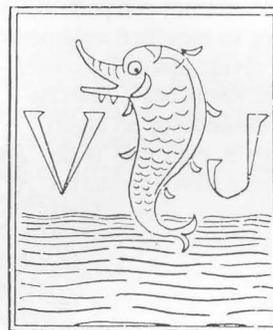


HORARIO:
16'30 a
20'30
Lu.-Vie.

CATALOGO DE LIBROS
Antiguos, Raros, Curiosos
Agotados

TELS.: 5440838 - 5430890
28015 - MADRID

Librería Anticuaria
El Renacimiento



SOLICITE NUESTROS CATALOGOS

—COMPRAMOS LIBROS
Y BIBLIOTECAS—

HUERTAS, 49 — TEL.: 429 26 17
28014 MADRID

“MEXICO”

LIBROS Y GRABADOS ANTIGUOS

Vistas y mapas originales de los siglos XV al XIX de todo el mundo, y muy especialmente de todas y cada una de las provincias españolas, así como toda clase de temas editados en siglos pasados.

Importantes y grandes series para decoraciones.

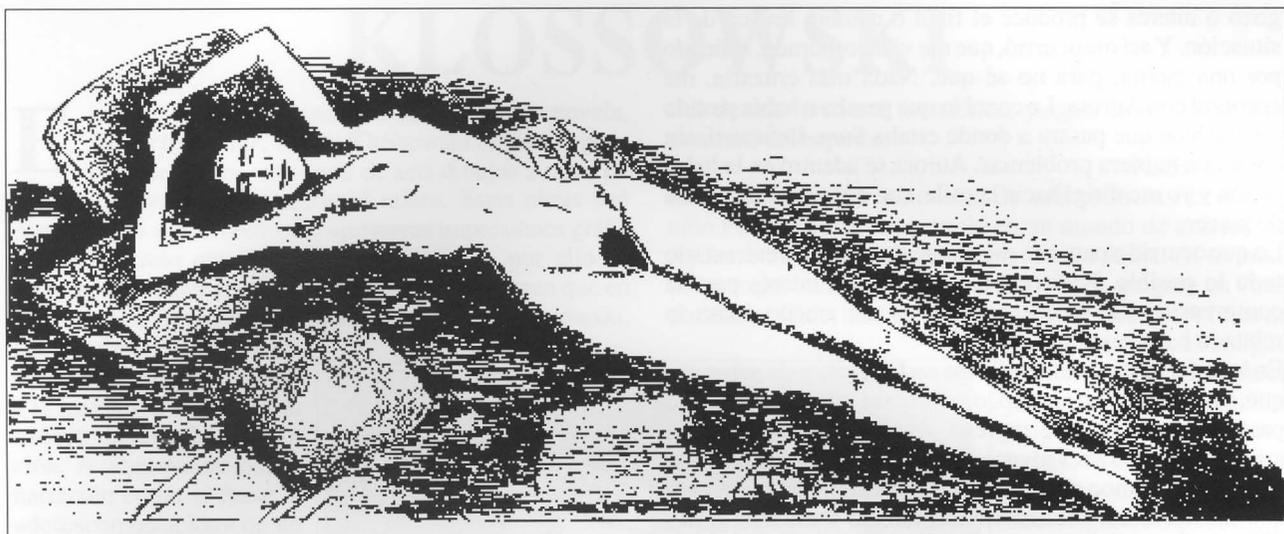
Nuestra verdad: “EL GRABADO QUE USTED
DESEA, NOSOTROS LO TENEMOS”



Huertas, 17 y 20

Tels.: 429 94 76 - 429 58 12

28012 MADRID



«SUEÑO DE UNA SIESTA DE VERANO»

Sesteando la tarde del día 27-7-91
entre las 5 y las 8 1/4 con Sara, Aurora
y un desconocido. El que relato a continuación.

Sara ⁽¹⁾ se encontraba dentro de un espacio cerrado, parecido al comedor de mi casa y tenía sólo colocadas unas bragas blancas sobre su desnudo cuerpo; pero de tal forma que la abundancia vellosa de su pubis asomaba por el reborde. De pie y de perfil, como estaba situada respecto a mí, podía apreciar toda la carnosidad y exuberancia de un cuerpo de su edad. Parecía una mujer de Modigliani, exótica como uno podría imaginarse a una árabe de los «**Cuentos de las mil y una noches**». En aquella postura, su abultado monte de Venus atraía poderosamente mi atención e inmediatamente recordé que teníamos pendiente que posara para mí. Se lo fui a decir e hice un movimiento de avanzar mi mano hacia ella. Debió advertir mi gesto: se encogió un poco, arqueando el cuerpo, se ajustó las bragas tapando el vello púbico y mi mano, impulsada por mi brazo y casi por todo mi cuerpo, la tocó suavemente. Olvidé lo de posar.

Al tiempo que gozaba del placer del contacto de mis dedos con su piel de manzana y sin el menor sentido aparente, inició una que fue corta conversación en torno al colchón donde duermo ⁽²⁾. Sara me dijo: «**Creo que donde duermes es malo, ¿no? Porque duro sobre duro...**». Fueron exactamente sus palabras. Contesté, al tiempo que me acercaba, como llevándola hacia el colchón: «**No, mira...**». No dije más.

Al pie del amplio lecho, y tal como ocurre en los sueños, todo el escenario se transformó en otro nuevo automáticamente, sin mediar tiempo. Recuerdo bien como al lado de aquella especie de nuevo lecho, de aspecto árabe o hindú, comenzamos a tocarnos. Nos tumbamos entre sábanas y telas de fuertes colores estampados: había cojines por todos los

rincones. En aquel nuevo espacio, acolchonado o colchón, que ya no era de gomaespuma, junto a sus curvas de luna, mi sensualidad era tal que me faltaba el tiempo y hasta los elementos para acariciar su cuerpo, que lo veía en sueños como algo al borde de la madurez, que hace reventar a las frutas. Pasaba de las nalgas al vientre y de ahí a los pechos, y otra vez hacia abajo. Suavemente, casi sin peso, tal era la sensación que sentía en ese momento del sueño, me deslicé desde abajo hacia arriba, rozandola toda, hacia su boca, que parecía inflamada, la besé cual si fuera dulce de membrillo. Aunque en todo esto se supone que yo estaba sobre ella, la veía de cuerpo entero: tendida boca arriba, con los brazos echados hacia atrás, con las manos por encima de la cabeza, las cuales no tenía ni abiertas ni cerradas, más bien como abandonadas. En ese gesto tan natural en las mujeres, tan cargado de sensualidad. La seducción que ejercía sobre mí era tremenda, estaba poseído por la ternura.

Bajé hacia sus partes más contorneadas: las piernas, en el vértice que forman, justo donde está el coño, que por el efecto de su propio peso sobre la superficie donde estaba echada parecía más carnoso y redondeado. Allí me paré unos segundos. Abrí los primeros pliegues y vi todo su sexo por dentro, que me pareció como un coño japonés: más pequeño y rugoso de lo común, como formado por finos pétalos de carnosidad exagerada. Acerqué mis labios y los lamí lentamente. Introduje sus pétalos en mi boca y busqué su clítoris, que froté cuidadosamente con la punta de mi lengua. Sara terminó por entrar en un éxtasis de movimientos serpenteantes y lánguidos gemidos.

Suele ocurrir en los sueños que en el momento de mayor

gozo o interés se produce el final o cambio brusco de la situación. Y así me ocurrió, que me vi incorporado, saliendo por una puerta, para no sé qué. Nada más cruzarla, me encontré con Aurora. Le conté lo que pasaba o había pasado y le insinué que pasara a donde estaba Sara. Le insistí, sin creer que hubiera problemas. Aurora se adentró en la habitación y yo me dirigí hacia la calle, con renovada sensación de placer.

Lo que ocurrió a partir de ese momento intentaré extractarlo todo lo posible. Pudiera tener un extraño interés para la comprensión del sueño, pero no es tan ameno como lo relatado hasta aquí.

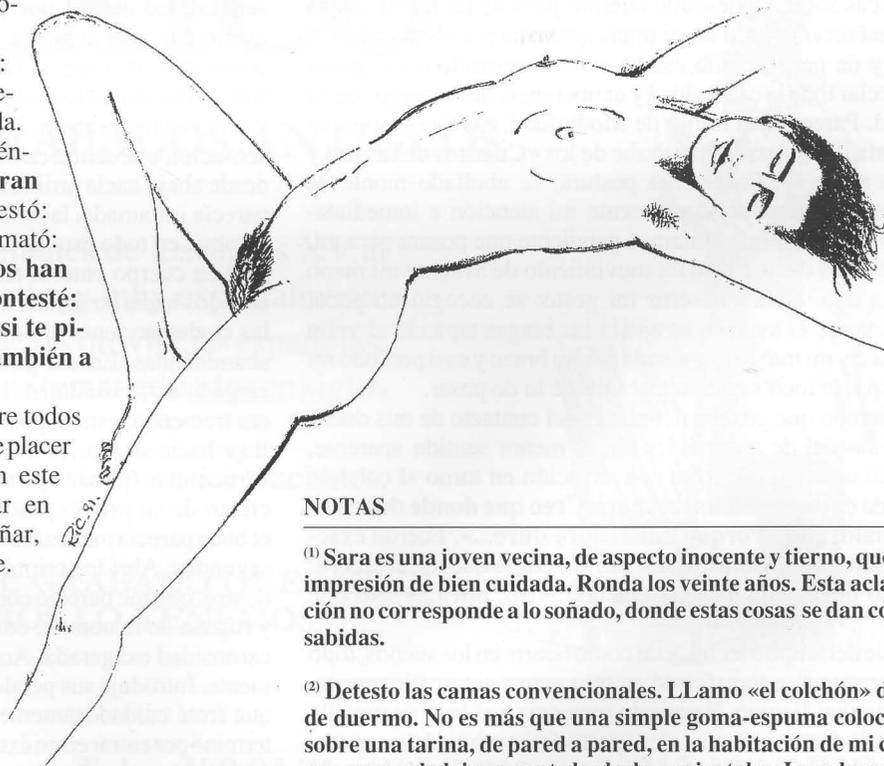
En la calle, el sueño escenificaba un bulvar; y sin saber por qué, ni llegar a sitio alguno, o tal vez sin recordar qué pudo pasar, me encontré de regreso. A mi espalda advertí un grupo de tres mujeres jóvenes, sentadas en el poyete de una casa, que al tiempo que me ofrecían un caramelo, me pedían que me acercara. Me mostré indiferente y escuché cómo decían, refiriéndose a mí: «¡Jo, qué tío!. Bien que se lo debe montar con la que esté. Menudo gili, el tío» y cosas parecidas.

A mi derecha, encontrándome en el centro del bulvar, entre gentes que pasaban, vi una vieja, casi enana, con pinta de beata que torpemente caminaba recta hacia un charco. Me volví y cogiéndola por el brazo, casi agachándome, la ayudé a evitarlo. Continué hacia la casa donde había dejado a Sara y Aurora. Antes de entrar aprecié que la entrada era amplia, como la de un cine o local comercial, y que salían gentes de forma apresurada. Sospeché que algo iba mal.

Me adentré, entrecruzándome con la gente, que parecía huir de algo y busqué a Sara y Aurora. Por fin las encontré: venían como perseguidas, acompañadas de un hombre joven, que no pude identificar. Inmediatamente entendí que había que huir: busqué mis ropas entre las que traían en sus manos; y al mismo tiempo que corríamos pude vestirme.

Otra vez brusco cambio de escena: los cuatro, entre callejuelas que recordaban el Albaicín de Granada. Pregunté afirmativamente, refiriéndome al motivo de la huida: «¿Eran curas, verdad?» Aurora contestó: «¡Claro!» Sara, muy enfadada, remató: «No sabes con qué violencia nos han expulsado. ¡Son la leche! Les contesté: «Pues alegraté. En otra época, si te pillan, te hubieran quemado. Y también a todos nosotros».

El final fue algo así como que entre todos quisimos fundar una «Sociedad» de placer sensual para las gentes. Pero en este punto el sueño debió degenerar en realidad, pues ya casi más que soñar, pensaba. Terminé de despertarme.



JOSE LUIS (RIC) - Pintor, grabador

NOTAS

(1) Sara es una joven vecina, de aspecto inocente y tierno, que da impresión de bien cuidada. Ronda los veinte años. Esta aclaración no corresponde a lo soñado, donde estas cosas se dan como sabidas.

(2) Detesto las camas convencionales. Llamo «el colchón» donde duermo. No es más que una simple goma-espuma colocada sobre una tarina, de pared a pared, en la habitación de mi casa que recuerda lejanamente los lechos orientales. La aclaración no corresponde a lo soñado.

KLOSSOWSKI

En 1953, cuando la aparición de su segunda novela, **Roberte ce soir**, Pierre Klossowski realiza, a petición del editor, una serie de seis dibujos a mina de plomo, que vendrán a ilustrar el relato. Estas obras son consideradas por él como sus «primeras impresiones gráficas». Habiendo optado por la escritura, no por ello se sumerge menos en el universo de la imagen, imagen que en su proceso de creación anticipa a la escritura. Klossowski, que confiesa estar dominado desde siempre por el culto a la imagen, produce en su trabajo literario la descripción, la argumentación, la narración como si fuese la «desescomposición» de un **cuadro previo**: «Mis cuadros existían en mi espíritu como tales antes de que yo los describiera en mis novelas».

Catherine Grenie

Aunque Pierre Klossowski se defiende de un enfoque que él juzga erróneo y alienante es en la escritura en donde hay que buscar el origen de su dibujo. La génesis es anecdótica: la necesidad de ilustrar **Roberte ce soir** para la edición de lujo. Balthus, a quien su hermano se dirige, presenta unos dibujos que se vieron como insatisfactorios porque «la atmósfera de la novela no estaba en ellos». «Me puse entonces a dibujar yo mismo, sencillamente para explicarle lo que a mí me parecía deseable hacer. Balthus me aconsejó que siguiera porque él no pensaba lograr nada tan próximo al texto».

Claude Pitschard

¿Acaso de lo que tratan los cuadros, cuyos motivos se repiten y varían como cualquier producción de fantasmas evocados a menudo, sobre todo en los recientes (no los más recientes), es de pornografía? No, la noción de pornografía es insuficiente para dar cuenta de lo que tratan estos cuadros, aunque el cuerpo prostituido (por un matiz andrógino perverso de los adolescentes en la serie de **Roberte**, en los que la figura última ideal es la del joven Ogier, el Baphomet) ocupa en la obra un lugar obsesivo, reiterado, recurrente. Deleuze hace tiempo que propuso el término de «pornología» para distinguir ciertas obras eróticas (como las de Klossowski, pero también las de Masoch) de las producciones tradicionales del mercado de lo fantasmal. Pornología, porque una idea, una teoría de lo fantasmagórico, un verdadero estado clínico original están operando ahí. En Klossowski es obvio que los cuerpos manipulados (cuerpos-lenguajes, según la expresión de Deleuze), las ceremonias y cuadros vivientes a los que se prestan, y las aventuras eróticas y metafísicas a las que son abocados, participan de un extraño drama de la sustancia, de la esencia y de la existencia. Una sodomía, una masturbación, un gesto perverso, no sólo son síntomas patológicos o actos fantasmales, sino el cumplimiento par-

cial de una aventura metafísica, y, ¿por qué no?, de una aventura del espíritu.

Pascal Bonitzer

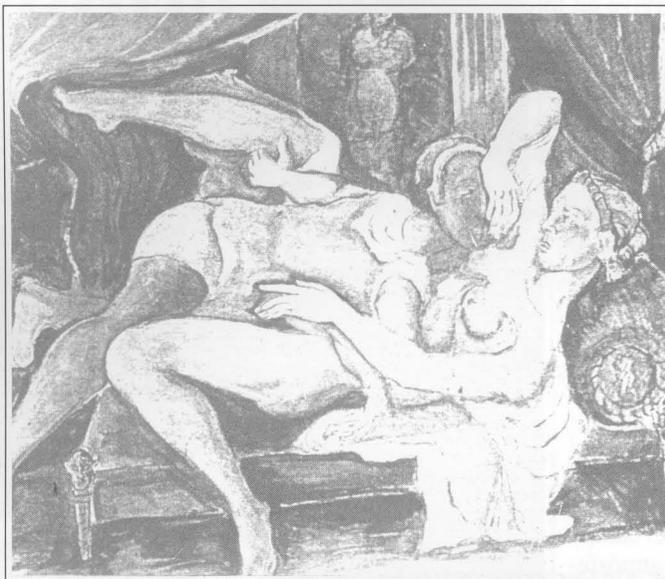
Recapitemos los materiales de una primera ficción. El niño Pierre Klossowski creció en un mundo de artistas, de poetas, entre los que estaba Rainer Maria Rilke. Al término de un vagabundo por Europa, el joven es acogido en París por André Gide, maestro en «monederos falsos». A fines de los años treinta, el antiguo pupilo de Gide se embarca junto con Georges Bataille, Roger Caillois, Michel Leiris, André Masson en la aventura del «Colegio de Sociología», ocupándose de múltiples manifestaciones públicas acerca de lo sagrado: en la vida cotidiana o en la política, en la literatura o en la historia. A las reuniones asistieron dos miembros del Instituto de Investigaciones Sociales (Escuela de Francfort), entonces en el exilio en París: T. W. Adorno y W. Benjamin. Pierre Klossowski pronuncia en el Colegio algunas conferen-

cias salvadas del olvido por Denis Hollier, quien «recopiló piadosamente los restos dispersos de las actividades de uno de los últimos grupos de vanguardia antes de la guerra». El 7 de febrero de 1939, Klossowski pronuncia «El marqués de Sade y la Revolución». El futuro autor de **Sade, mon prochain** sólo había publicado hasta entonces traducciones, exponente de su preocupación y de su gusto filosófico, literario y estético: **Antígona**, de S. Kierkegaard, **La obra de arte en la época de su reproducción mecanizada** (1936), de W. Benajmin, o **La condena**, de Kafka. La guerra redujo al silencio al Colegio, dispersando al grupo, quitándole la palabra.

Marie-Dominique Wicker

Recordemos la gran escena de la violación de **Roberte** por un enano de enorme cabeza y por un coloso -»personaje demasiado gigantesco como para no ser el simulacro de un mundo distinto», nos advierte Klossowski-. Los gigantes de **Roberte** son siempre una obra maestra teratológica. Nos encontramos con un «horrible» y descarnado torso con un casco en la cabeza, de piernas enormes, cuerpo hinchado, rostro femenino, y algo de basto burgués de cuello congestionado en traje de ceremonia. Los enanos, prepúberes o casi, con los cabellos en la frente, la mirada y la sonrisa imbéciles, con blusón de escolar, someten a **Roberte** a las peores deshonras. No son de este mundo, sólo son «pensamientos indeseables». Esas escenas responden a verdaderas escenas de «posesión», posesión en el sentido dado en el **Malleus maleficorum**. **Roberte** es poseída por espíritus y en su espíritu.

Franco Cagnetta



A

proximarse al concepto de la sexualidad oriental, a través del estudio o contemplación de sus estampas eróticas, es tarea particularmente difícil para un occidental. Oriente y Occidente han sido y son dos mundos que o mal se ignoran o bien son referencias exóticas y superficiales, carentes de contenidos. El erotismo occidental poco o nada tiene que ver con el oriental, cargado de fragancias, de una peculiar escenografía en la que intervienen conceptos religiosos-sexuales.

La mítica India, en la que pervive un injusto, abominable sistema de castas, simboliza el refinamiento oriental frente a la representación de la sexualidad de los pueblos chino o japonés; aunque tampoco habría que desdeñar las concepciones arábigo-persas, muy mediatizadas por su religión, que limita todo aquello que no sean estampaciones geométricas.

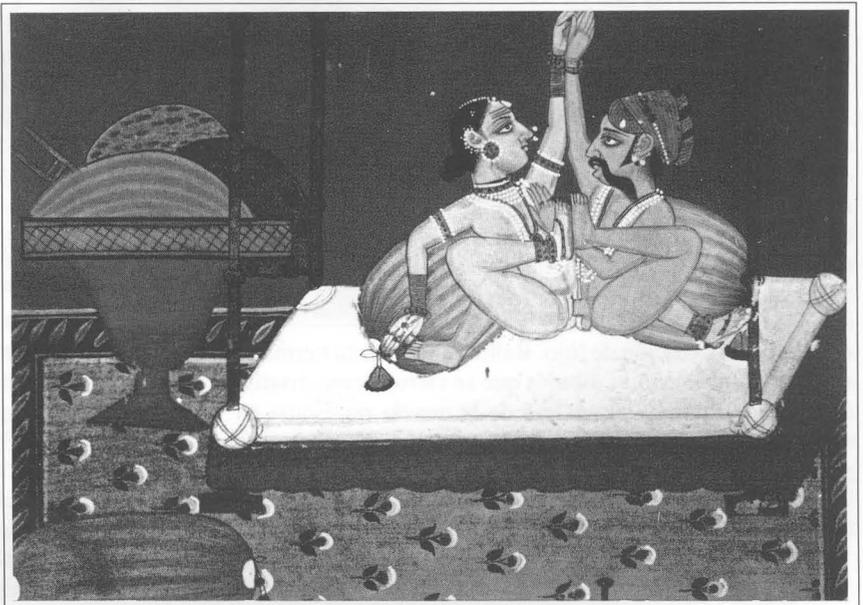
La exótica India del Ganges, de los Bramas y los Parias, de enemil etnias y otras tantas lenguas, de la diosa Shiba y el dios Kama, del hambre y la suciedad, de las vacas sagradas y las maderas olorosas de Ghandi y el Imperio británico de los Sijs y los Tamiles, mantiene una peculiar concepción del erotismo. Si la diosa Shiva representa la vida, el dios Kama representa el amor: Sería el equivalente a nuestro Eros.

La primera gran sorpresa, para un occidental, es la escenografía: en el campo o en palacios, siempre con una atmósfera de fragancias, con flores y animales; rosas y pájaros o pavos reales o ciervos. En la mayoría de las representaciones, los amantes (dos, tres o más, según lo que se quiera reflejar) rara vez están despojados de sus ropajes o tocados. El hombre jamás tendrá la cabeza descubierta: siempre mantiene su peculiar turbante, sus adornos y, en una cierta proximidad, sus armas. La mujer estará engalanada con joyas y velos, en un

ritual místico de entrega y complacencia. Sorprende también la exactitud relajada, la naturalidad. Porque no hay concesiones a la exageración: todo está proporcionado, supeditado a la ensoñación, a la belleza. Difícilmente se puede encontrar un ápice de grosería zafia.

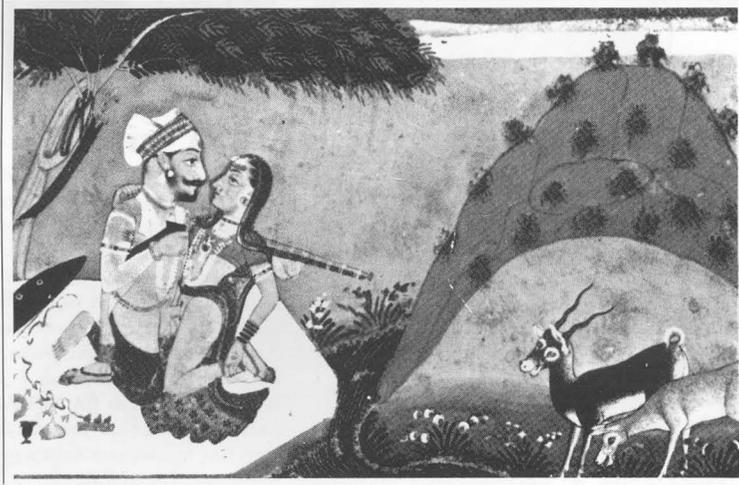
El erotismo oriental hindú, en el que incluimos el nepalí por afinidades culturales, tiene varias escuelas, que responden a distintos estilos representativos. El más antiguo, del Seiscientos, es el Basohli, lleno de colorido y figuración, que narra los amores de Krishna y Radha, con ausencia de la pareja en el acto sexual. El Kotah sigue fielmente las enseñanzas mitológico-sexuales del dios Kama, en su concepción palaciega. Representa el placer de los príncipes, a veces en complicadas posturas con sus amantes. El Bundi es similar, aunque más acrobático. El Bundi-Kotah es una mezcla de las dos escuelas, con el añadido de la naturaleza o la ensoñación paisajística. La pareja suele vivir su encuentro amoroso en un particular paraíso, rodeados de animales, con absoluta normalidad. El Bazaar es la fantasía, la esceni-

Refinamiento Oriental

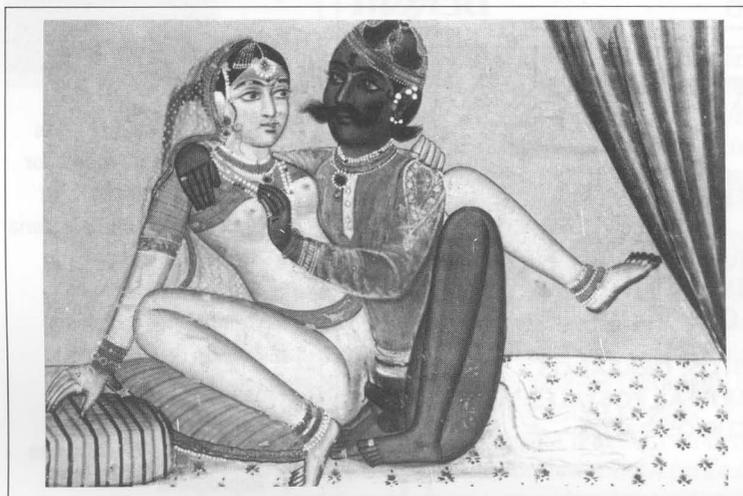


En su concepción mítico-religiosa, el arte erótico hindú desarrolla una estética manierista de gran belleza, a pesar de las posiciones exageradas de la pareja en el juego amoroso. Y siempre en un contexto armónico donde no se puede prescindir de las flores o de la ornamentación vegetal de la naturaleza.

El amor es algo tan natural, para los nobles, como la caza. La icografía reproduce el juego sexual y la caza, en la extraña comunión de Eros y Tanatos.



La belleza de dibujo es tal, que en muchas ocasiones resta a la escena sensualidad, como si de una representación antropología se tratara. Porque los actores, los protagonistas no reflejan en sus rostros el menor goce carnal.



ficación trenzada de un «erotismo geométrico» o animalístico -al formar, por ejemplo, la figura de un caballo. El estilo Guler es ceremonioso, ritual. Se centra más en los preparativos relacionados con el matrimonio y la fertilidad. El Kangra, desarrollado a mediados del siglo XIX, es sencillo, sin la exuberancia colorista de los períodos anteriores; aunque mantiene la decoración floral.

Hay/parece haber algunas coincidencias mínimas entre el arte erótico oriental y las representaciones occidentales. estarían determinadas por el protagonismo de la mujer. En la escuela Basholi, la más antigua de la India, se representa el amor de la misma forma que en Occidente cuando se contempla, por poner un ejemplo, alguna estampa de los amores de Calixto y Melibea, en *La Celestina*. Posteriormente, en otros estilos hindúes más agresivos y liberales, los dibujos se ciñen, como referencia obligada, a los conceptos mítico-religiosos. En las escenas eróticas donde se ve un príncipe rodeado de cinco muchachas jóvenes, se desarrolla un complejo juego amoroso —forma parte de la educación de los nobles— con

la única finalidad de dar y obtener placer. En otros casos, el actor principal de la escena —siempre de la casta Brahma— realiza el amor con dos mujeres: la coincidencia con Occidente es manifiesta. Representaciones de simple placer carnal, arropadas de colorido, sin justificaciones mítico-religiosas.

Donde más claramente se advierten los conceptos mítico-religiosos del arte erótico oriental hindú es en la escenificaciones animalísticas, preferentemente elefantes. El artista dibuja complejas miniaturas trenzadas de hombres y mujeres, a veces en posiciones inverosímiles, hasta conformar y confundir el perfil del animal. Las figuras se contorsionan, se alargan o encogen hasta camuflarse, como

lo haría Arcimboldo con frutas y flores, sin perder erotismo. Una leve mirada permite contar cinco, seis o más cuerpos ensamblados, en alguna posición amatoria-sexual. Incluso los dibujantes pueden formar retratos de la diosa Shiba que, estudiados detenidamente, son producto de decenas de figuras, cuidadas hasta en sus más mínimos detalles.

La mujer desempeña un papel pasivo, de sumisión, casi de mero objeto sexual que debe proporcionar gozo carnal, al margen de sentimientos, porque ha sido educada para esos fines. Y esa concepción de la mujer parece que hoy se mantiene en toda su virulencia, en una India que sostiene un férreo sistema de castas escudadas en la ignorancia, las tradiciones

y privilegios. Así, todo el refinamiento oriental, en su concepción erótico-amatoria, está reservada a las castas dominantes, detentadoras de los más injustos privilegios.

Un texto de Esteban Zapata



Abanto libros

Ruiz, 10 - bajo D
- 28004 Madrid

T. (91) 4486082

ANTONIO PERELLON CARDONA



91/4454167
(previa cita de 9 a 11)

Historia - regionalismo - viajes
compro a altos precios
Libros antiguos de Historia Natural, botánica, ciencias, atlas.

José A. Fernández Berchi

COMPRA - VENTA LIBROS ANTIGUOS

Claudio Moyano, 26 - Teléfs. 420 39 21-239 53 89

28014 MADRID



Librería del Prado

COMPRA Y VENTA DE
—LIBROS ANTIGUOS—
AGOTADOS Y CURIOSOS

ARCHIVOS, MANUSCRITOS, GRABADOS,
DIBUJOS, CARTELES, TARJETAS POSTALES,
—DOCUMENTOS Y CURIOSIDADES—

CALLE DEL PRADO, 5
TELEFONO 429 60 91

28014 MADRID



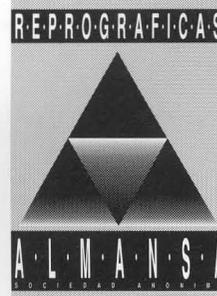
SUSCRIBASE

LA NUEZ es una revista internacional de arte y literatura escrita en español. En cada número aparecen numerosos escritores, poetas y artistas visuales de todo el orbe hispánico, especialmente de aquellos que viven en los Estados Unidos. Sus páginas recogen concursos literarios, musicales y pictóricos, entre muchas otras novedades. Reciba una copia de LA NUEZ en su casa por correo de primera clase, enviando su cheque o money order a nombre de: LA NUEZ.

Se publica cuatro veces al año

Individual \$12
Instituciones \$15
Otros países \$18

P.O. BOX 1655 • NEW YORK, NY 10276



- ❖ Reproducción de Planos
- ❖ Fotocopias Negro y Color
- ❖ Imprenta Técnica-Offset
- ❖ Encuadernación-Carpetería
- ❖ Servicio Fotoploter
- ❖ Edición Electrónica
- ❖ Gráficos por ordenador
- ❖ Edición de manuales
- ❖ Copias en vacío. Dairex
- ❖ Impresión de Formatos
- ❖ Diapositivas Electrónicas
- ❖ Reprografía

C/ Almansa, 33 - 28039 MADRID
Telf.: 554 28 03 * (tres líneas)
Fax.: 553 31 80

C/ Garellano, 3 - 28039 MADRID
Telfs.: 535 18 58 - 533 58 17
Modem: 535 26 74



«Escena erótica». Grabado de Ismael Smith. 1924.

PASION, LOCURA, PROSTITUCION

Como entre sensaciones e indefiniciones anda la cosa, lo más aconsejable es recurrir a quien tiene autoridad. Detrás de un concepto, detrás de sus definiciones, hay muchas horas y muchas mentes ilustres. Respuestas hay para todos los gustos, conforme el contexto cultural. A este lado del Mare Nostrum, se pueden hallar los más próximos. El diccionario de la Real Academia Española define el erotismo como **pasión de amor; amor sexual exacerbado**. La pornografía se incluye en el tratado de la prostitución, añadiendo que se aplica también al carácter obsceno de las obras literarias o artísticas. La Nueva Enciclopedia Larrousse coincide con el diccionario español a la hora de definir la pornografía y emplea otros términos para explicar lo que es el erotismo, considerado no sólo cualidad de lo erótico, sino gusto y satisfacción sexual; amor sensual. Un poco más adelante dice así: «**Concedido el erotismo como el revestimiento de un sujeto, objeto o acción de una carga intensa de atractivo sexual, resulta que la interrelación de los elementos objetivos y subjetivos que lo**

componen dificulta su precisa delimitación de los conceptos de pornografía y obscenidad». ¡Olé! Delimitar pasión de amor y prostitución. Esta es la cuestión. ¿Qué sería mejor: la alquimia de un Paul Bocuse, por citar a un grande del Olimpo de la cocina francesa; o la lata de fabada de los «alimentos de España»? Cabe preguntarse si el aroma gastronómico de la trufa es equiparable al refrito de la colza, o si el «guerragate» es comparable a la trayectoria política de un Besteiro? ¿Cabe, pues, la comparación entre erotismo y pornografía, entre pasión, locura, y prostitución?

Pasión es la acción de padecer; lo contrario de la acción: un apetito, una afición, vehemente a una cosa; perturbación o efecto desordenado del ánimo. La prostitución tiene connotaciones impúdicas; obscenas, torpes, ofensivas al pudor (definido como honestidad, recato o modestia). Si pornografía se emparenta con prostitución o exponerse públicamente a la remuneración por negocio, mediante deshonoras o torpezas... La pornografía rozaría el escándalo. Nuestro código penal tipifica como delito el escándalo público, aunque lo hace de una forma imprecisa: «El que de cualquier modo ofendiese al pudor o a las buenas costumbres, con hechos de grave escándalo o trascendencia incurrirá en penas de arresto mayor y multa».

Por tal regla de tres, últimamente parece somos atacados por grave epidemia pornográfica. Nos circunda el universo de la prostitución. Todo se prostituye, todo se vende en la vía pública. Se compra-venden escándalos. Prostitución es ganar dinero impudicamente, torpemente, con escándalo. Pornografía es vender lo más íntimo a cambio de unos kilos de billetes (aunque no lo diga, lo tiene usted en mente). La pornografía es gran negocio: dobles contabilidades, financiaciones dudosas; enriquecimientos vertiginosos, abusos de poder. La erótica de poder no tiene parangón con la pornografía del abuso. (Maquiavelo no tiene rivales). La primera, roza la locura; la segunda, lo delictivo. Un apetito, un afecto desordenado, una pasión, no suele ser rentable; pero la pornografía, entendida como tratado de la prostitución, siempre tiene un precio. Y acaso todos también tengamos un precio. Erotismo y pornografía golpean fuerte el umbral de los sentidos: coinciden en el gusto, deleite. Ambos conceptos conforman el área de las sensaciones: tocan el mismo bordillo... aparentemente. Porque incitan, satisfacen el placer sexual. Placer tan antiguo como la historia del mundo: idea fija que condujo a sublimaciones estéticas e intelectuales que desembocaron en rituales, danzas.

Considerando el erotismo como uno de los componentes biológicos del impulso sexual, la enciclopedia Larrousse (no confundir con Lerroux, que sí sería porno-política) no lo liga precisamente al instinto procreador. Históricamente la potencia genética se presentó como una de las principales fuerzas dignas de adoración. El arte y la literatura paganas de la antigüedad estuvieron teñidas de un erotismo sublimado en el culto religioso a **Afrodita**

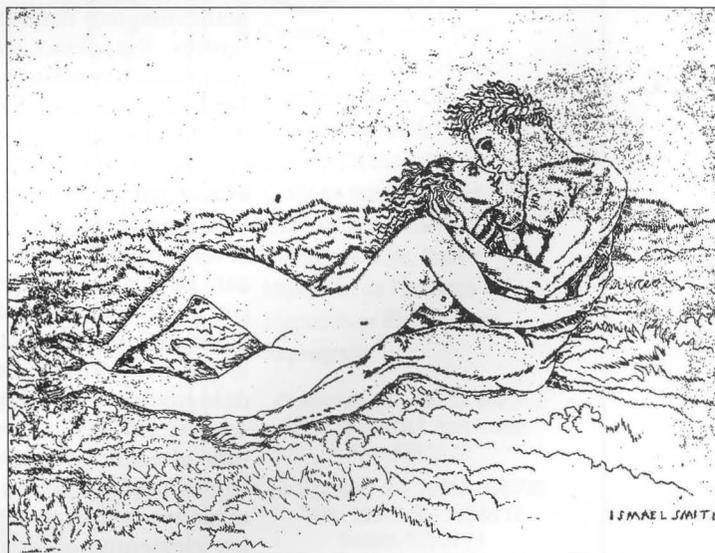
y otras divinidades eróticas (**Priapo**), que no volverían hasta el Renacimiento. La profunda influencia de la moral judeocristiana en la cultural occidental, a diferencia de lo que ocurrió en Asia, que plasmó un erotismo de carácter religioso y práctico, no facilitó su representación por conferir al erotismo un subyacente sentido pecaminoso, a partir del siglo XVI.

La incorporación del erotismo a la cultura de masas a través de la literatura y el teatro y posteriormente por medio del cine y otros espectáculos, ha ido creando modas y convenciones eróticas arraigadas fuertemente en el público (público que traga todo, sin caer en la cuenta que está alimentando un universo monetarista, prostituido, donde premia al comercio escandaloso que lo sustenta). Erotismo es a un símbolo oriental, lo que pornografía es al desnudo de turno en la revista «ad hoc». Si el erotismo motivó artes decorativas e imágenes, su importancia viene dada «por los fundamentos mágicos, mitológicos, religiosos y culturales de las sociedades que los desarrollaron. Todas sus formas deben considerarse en función de la mentalidad, sistemas vitales y psicología de las colectividades o individuos».

En la cultura de la imagen, en la aldea global de los «mass media», erotismo y pornografía parecen tocarse más cerca. Vivimos en «don dinero» como denunció en tiempos «don Quevedo». Nuestros códigos morales están en venta. Todo se compra-vende en la vía pública: las relaciones interpersonales se condicionan por el precio o la fama. El éxito está en función de remuneraciones más o menos encubiertas. Parece meritorio que la distinción entre conceptos sea cuestión de seis ceros: depende del mundo circundante, de la mentalidad y mientras no se demuestre lo contrario, hoy se vende casi todo. Pasión, locura, prostitución! La respuesta la escribieron, hace dos mil años, dos autores romanos: Séneca y Marcial. El filósofo y el poeta.

Un texto de Pepa Rico.

«Pareja Desnuda besándose». Grabado de Ismael Smith. (Sin fecha)



LIBRERIA GABRIEL MOLINA

TRAVESIA DEL ARENAL, 1
MADRID TELF. 266 44 43

LIBRERIA GENERAL Y ANTICUARIA

Estamos especialmente dedicados a
publicaciones en ediciones de

BIBLIOFILO, BELLAS ARTES
CERVANTES, HISTORIAS LOCALES
TEMAS MADRILEÑOS, VIAJES

Siempre somos compradores de libros
en bellas ediciones
tanto antiguas como modernas

Casa fundada en 1864

ER

ENCUADERNACIONES EN GENERAL

(ANTIGUAS, MODERNAS, PERGAMINO)

ARTISTICAS

(DISEÑOS PROPIOS Y EXCLUSIVOS)

EDICIONES LIMITADAS DE LIBROS DE ARTE

...

RESTAURACION DE LIBROS Y ENCUADERNACIONES

(DIBUJOS, GRABADOS, MAPAS Y PERGAMINOS)

...

C/ JUAN DE DIOS Nº 4 BAJO
(PLAZA DE ESPAÑA)
TELF. 559 05 84
28015 MADRID



GUILLERMO BLAZQUEZ

LIBROS ANTIGUOS Y MODERNOS

Claudio Moyano, 7 ☆ 28014 MADRID

Teléfono: 420 08 13

LIBROS ANTIGUOS — VIAJES — AMERICA

TEMAS LOCALES — GRABADOS

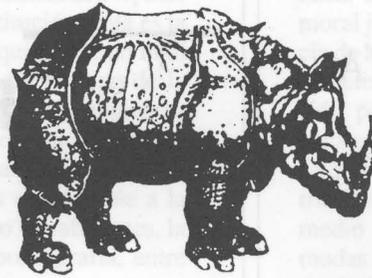
LIBROS ILUSTRADOS



COMPRO LIBROS ANTIGUOS Y BIBLIOTECAS



Libros Antiguos - Grabados
Escalinata, 7. Tel.: 541 64 22
28013 MADRID



GRABADOS Y MAPAS ANTIGUOS
 ESPECIALIDAD EN TEMAS REGIONALES ESPAÑOLES
 ACCIONES Y DOCUMENTOS MERCANTILES
 OBRA GRAFICA CONTEMPORANEA

FRAME

General Pardiñas, 69
 Teléfono 91/411 33 62
 28006 MADRID



Aristeucos

LLIBRERIA ANTIQUARIA
 INVESTIGACIÓ BIBLIOGRÀFICA



Especialidad: Manuscritos, libros antiguos,
 incunables, góticos, catalanes, gastronomía, medicina,
 historia natural, cartografía, literatura española
 e historia general.

Maria Castells i Plandura
 Passeig de la Bonanova, 14, lletra G
 08022 BARCELONA - Tel. 4178255



GREMI DE
 LLIBRETERS DE VELL
 DE CATALUNYA

Associació
 de Perits
 i Experts
 del Llibre

ASPEL